5 DE MAYO DE 2002. AÑO 6. Nº 299

NAOMI KLEIN CONTRA LE PEN Y SHARON

PABLO LESCANO, EL GURÚ DE LA CUMBIA VILLERA

RADAR

BRIAN FERRY VUELVE CON GLORIA

MARTÍN CAPARRÓS RADIOGRAFÍA LA ARGENTINA

LOS 600 GOLPES

EXCLUSIVO: RADAR ESTUVO EN EL FUNERAL DE LOS 600 NIÑOS QUE EL NAZISMO USÓ EN EXPERIMENTOS Y LUEGO ASESINÓ EN AUSTRIA, CUYOS RESTOS PERMANECIERON INSEPULTOS HASTA AHORA.

vale DECIR



Plata quemada

Mientras que en Argentina mucha gente se arruina a diario por conseguir algo de efectivo en dólares, en los países pudientes hay quienes ya han iniciado el camino contrario. O al menos eso indican las primeras conclusiones de un estudio realizado recientemente por un grupo de investigadores de Oxford en la Universidad de Warwick. Tras recibir cinco dólares para apostar, cada uno de los sujetos sometidos al experimento fue puesto en la obligación de elegir entre retirarse con lo que habían ganado o salvado de las pérdidas, o quedarse un rato más para reducir las ganancias de los otros jugadores. El resultado fue más que sugerente: mientras que los participantes más pobres se dedicaron a arruinar a los competidores más ricos, los más ricos pusieron todas sus energías en aplastar a ricos y pobres por igual. Uno de ellos llegó a decir que "los demás iban a tratar de perjudicarme, así que yo lo hice con ellos primero". Más allá de las conclusiones difundidas del estudio (algo acerca de una tendencia innata hacia la envidia del rango y del poder) y de su repetición –seguramente a una escala mucho mayor– en Estados Unidos, lo que llama la atención es el porcentaje de su propio dinero que, en promedio, lo participantes se mostraron dispuestos a pagar para joder a los demás: aproximadamente 25 centavos propios por cada dólar ajeno perdido. Lo que nadie en Oxford responde es quién se queda con lo que todos pierden.

LA LLAMADA FATAL

La monstruosa y prolongada crisis argentina que ha obligado a muchas empresas a recortar esos enormes gastos fijos que son las cuentas telefónicas ha tenido sus frutos también en ciertos sectores comerciales, tal y como lo demuestra la proliferación de cartuchos de impresoras recargables, las resmas de papel nacional y las tarjetas para hablar a celulares o hacer llamadas de larga distancia por costos supuestamente menores. En este último rubro, una de las tarjetas que más se ha esmerado por darse a conocer es *Bla!*, que con su servicio de 0-800 se promociona como una de las formas más económicas y seguras de comunicación telefónica. Pero una atenta mirada al cartón en el que viene cada plástico revela el verdadero y oculto mecanismo al que debe atribuirse la repercusión de este producto: justo debajo del nombre de la tarjeta, pero en una letra varios cuerpos más pequeña, se lee "*Nos* pagues de más por tus llamadas" (*sic*). ¿Un sugestivo error de tipeo u otro perturbador caso de diabólica publicidad subliminal? Lo único que falta es que en la próxima tirada la tarjeta se sincere y el dibujito de la mano en el cartón, en lugar de estar agarrando un tubo de teléfono, *nos* esté haciendo Fuck You.

La Fuerza es mía, mía, mía

George Lucas, autoproclamado realizador independiente desde que bancara por sus propios medios (que no son pocos) la producción de *Episodio I* y del inminente *Episodio II* de *La Guerra de las Galaxias*, ha decidido abrirse un poco a sus fans auspiciando, a través de su compañía Lucas-Films, un concurso de películas-homenajes realizadas por los seguidores de su saga galáctica. Pero tanto espíritu aperturista olía a Yoda encerrado, y con razón: todo el asunto habría comenzado con una especie de "corte del espectador" de *Episodio I: La amenaza fantasma*, que fue puesto en circulación en Internet con mucho éxito. Este montaje (retitulado *Star Wars 1.1: La edición fantasma*) consistía en la misma película que vio todo el mundo, pero sin las escenas en las que aparecía esa suerte de involuntario comediante digital que resultó ser Jar Jar Binks. En su momento, Lucas-Films intentó detener la distribución de esta versión y aseguró que su director no se dignaría a verla. Pero luego, cuando se dio a conocer la letra chica del concurso, quienes creyeron que la poderosa productora de Lucas había tenido un verdadero cambio de actitud se encontraron con que lo que Lucas-Films había tendido era, en realidad, un enorme y eficaz cazabobos: en virtud de una serie de restricciones que atienden a cuestiones de copyright, muchas de las películas presentadas por los fanáticos han quedado afuera. De esta manera, fueron seleccionados cortos como *Star Wars Gangsta Rap* (que narra la trilogía en versos rimados), mientras se le bajaba el pulgar a, por ejemplo, *Dark Redemption*, una historia ambientada dos días antes de la primera *Star Wars* y protagonizada por una jedi mujer. Pero la incorporación más emblemática de la fuerza que comanda esta competencia es sin dudas la de *Darth Vader: the Rudy Pirany Story*, la cual fue aceptada a condición de que su autor, un tal Victor Martin, cortara unas escenas en las que el protagonista (un actor que lleva puesta una máscara de Darth Vader todo el tiempo) le compra cocaína a Yoda y acepta un papel en una película porno. Y de ahí el nombre del célebre robot Ardurito...

¿Por qué los procesados quedan libres "por falta de mérito"?

Porque Mérito se fue expulsado.
Román Porelorty, de Don Torcuato

Porque el mérito es que al haber cometido la falta se manejaron con "viveza criolla", ya que chorearon de guante blanco para no salpicarse con nada.
El Tano de Ciudadela

Porque no cualquiera entra a un lugar como Don Torcuato: e' nesario tener un cuyículum prominente... como el de papito (y también un amigo influiente, como el gordo bolú).
Carlos Saúl, del eterno yetorno

Yo procesé. Tú corrompiste. El perdonó. Vosotros desoísteis. Nosotros redujimos. Ellos salieron. Los procesos judiciales se conjugan en Demérito Imperfecto.
Nicolita, de hechalaleyhechalapampa

No es tan así. Mi hermana, para salir, se tuvo que dejar echar unos cuantos méritos.
Bárbara, de La Cachucha.

Es que vivimos en el reino del vesre. Al que hace méritos, se lo considera un dolobu, y queda atroden.
Juan Gayola, desde El Penal de los Doce Pasos.

Porque el mérito de ser jueces lo archivaron en un cajón, como todas estas causas judiciales.
Mariela, de Ituzaingó

¡¿Y que mérito tendría perderse 300.000 dólares de coima por dejar un canalla adentro?!
Carlos, de los Hnos. Marx

Precisamente, porque si los dejaran adentro, el mérito sería del juez.
Hollar-Bidet, desde Espartacus

PARA EL PRÓXIMO NÚMERO:
¿Por qué nadie quiere agarrar los ministerios que quedan vacantes?

SEPARADOS AL NACER


¿Marquitos Calvo?


¿Carlín Gastaldi?

COMUNÍQUESE CON RADAR

Para criticarnos, felicitarnos o proponer ideas, descabelladas y de las otras, llame ya:
fax 4-334-2330
yomepregunto@pagina12.com.ar



LA DROGA BREVE

3

POR UMBERTO ECO

En 1930 André Jolles publicó un libro titulado *Einfache Formen* (*Formas simples*) que analizaba ciertos tipos literarios, en su mayoría propios de la cultura popular. Lo que los caracterizaba era la brevedad, pero sobre todo la simplicidad de su estructura. Estaban –y siguieron estándolo– regidos por ciertas reglas que sus autores (a menudo comunidades enteras, antes que individuos) obedecían con fidelidad.

Había, por ejemplo, adivinanzas y agudezas, pero también mitos, cuentos y leyendas. Gran parte de la teoría narrativa de cierta tradición estructuralista se basa en (o tomó como punto de partida) las formas simples. Pensemos en Vladimir Propp, que descubrió las principales funciones narrativas en las fábulas rusas, o en Claude Lévi-Strauss y su análisis de los mitos. En suma, las formas simples siguen siendo un tópico fascinante, y podemos incluir en la categoría las quintillas humorísticas, los haikus japoneses, los aforismos, las máximas, los refranes, las canciones populares y así sucesivamente.

Tenemos ahora un libro, editado por Isabella Pezzini, que se llama *Trailer, spot, clip, siti, banner. Le forme brevi della comunicazione audiovisiva (Colas, avisos, clips, sitios web, banners: las formas breves de la comunicación audiovisual)*. El título aclara de qué trata el libro, aunque en vez de usar la expresión "formas simples", Pezzini ha elegido "formas breves". Supongo que lo hizo para acentuar la diferencia entre las formas simples tradicionales y la particular naturaleza de los elementos audiovisuales de los que se ocupa. Por otro lado, es evidente que quiere puntualizar que el mero hecho de que una forma sea breve (una medida de duración temporal) quiere decir también que es simple (una medida de complejidad semántica y estética).

En realidad, sabemos perfectamente que hay algunos avisos comerciales bastante sutiles, capaces de burlarse tanto de sí mismos como de otros avisos anteriores. Hace poco hubo uno en Italia donde un hombre joven bajaba la escalera de su casa diciendo "¡Buenas noches!". Todavía piensa en la bella mujer que conquistó la noche anterior, pero ahora –víctima del aviso que él mismo protagoniza– se encuentra cara a cara con una mujer mucho menos atractiva. El espectador suele quedar tan encantado con esta clase de aviso que hemos llegado a describirlo con el adjetivo "metatextual"; un aviso que no pone en juego una pura y simple comunicación, sino que requiere alguna reflexión sobre la forma breve y sobre su argumento.

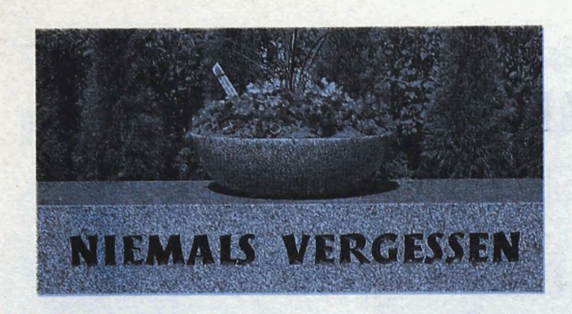
No pretendo, sin embargo, usar este espacio exiguo para discutir el libro con exhaustividad. Me limitaré a recomendar las secciones que estudian las colas de películas (escrita por Nicola Dusi), los avisos de TV (por Allessandro Mechiorri), los mensajes políticos (por Paolo Guarino), los *banners* y portales de internet (por Piero Polidoro; algunos *banners* son las más cortas de todas las formas cortas) y los sitios web (por Daniele Barbieri). Éstas son las formas breves que nos rodean, y no siempre son simples. Pero es indudable que ya no están regidas por leyes literarias transmitidas de generación en generación (como es el caso, por ejemplo, de los poemas de amor), y también que suelen ser muy inventivas.

Las formas simples tradicionales dominaron la cultura popular y fueron a menudo retrabajadas, por decirlo de algún modo, por los hombres de letras, así como los proverbios (la sabiduría popular) se transformaron en aforismos (observaciones ingeniosas de gente cultivada) en manos de Oscar Wilde, Karl Kraus y Stanislaw Jerzy Lec. De manera que las formas simples siempre coexistieron con las formas complejas, el mito con su reinterpretación por parte de Esquilo o Sófocles, el cuento con la gran novela. Y no es obvio que el público común, capaz de acceder a las formas simples, no se haya expuesto a las formas complejas: los que leían las obras clásicas no eran sólo intelectuales; en la época de Dante Alighieri, por ejemplo, los artesanos cantaban *La Divina Comedia*.

Hoy, como siempre, hay un segmento del público (una escasa porción de los seis mil millones de habitantes del planeta) que tiene acceso a formas complejas como la novela moderna (James Joyce, por ejemplo) o posmoderna. Casi nadie, salvo algunos profesores universitarios, se interesa ya por las formas simples de la tradición: la vasta mayoría de los lectores se las arregla con las formas breves.

La brevedad produce adicción, y ésa es la razón por la que las editoriales desechan las formas complejas –aunque no rechazan del todo la publicación de obras como la de Marcel Proust– y buscan captar el interés del público con formas breves (libros de aforismos, chistes, refranes no siempre muy sensatos). En otras palabras, la exposición reiterada –vía los medios audiovisuales– a las formas breves puede producir adicción a su brevedad y su velocidad, y puede borrar el placer y el entusiasmo de internarse en formas complejas, lo que, además de tiempo, requiere fundirse con el texto y su trasfondo cultural.

Y éste es el riesgo que corremos: al haber perdido todo contacto con las formas complejas, puede que ya ni siquiera nos demos cuenta de que un comercial de TV de detergente puede ser breve pero no tan simple. ■



LOS NIÑOS PRIMERO

A partir de la anexión al Tercer Reich, se instauró en Austria una red de hospitales, correccionales y reformatorios en los que el nacionalsocialismo internaba niños cuyas vidas eran consideradas "indignas de ser vividas" para someterlos a los más abyectos experimentos o directamente eliminarlos mediante una inyección letal. El domingo pasado, la ciudad de Viena organizó un monumental acto funerario para dar sepultura a 600 niños asesinados en la clínica Am Spiegelgrund, uno de los centros más importante de este Programa de Eutanasia. *Radar* fue el único medio de la Argentina especialmente invitado al Funeral y volvió de ese infierno para intentar contar una historia que se remonta a la entreguerra y que, según los mismos sobrevivientes, sigue sin encontrar un final.

POR DANIEL LINK, DESDE VIENA

BUENOS AIRES

El avión que debe llevarme a Frankfurt, antes de Viena, está retrasado. Tengo un mal presentimiento. Dejo un país devastado: ¿lo encontraré a mi vuelta? No hay plata ni en los cajeros automáticos ni en los bancos ni en las casas. Mis hijos quedan sin un centavo. Mi mamá no pudo cobrar su jubilación. Renunció el ministro de Economía (se habla de golpe institucional). Temo que, en mi ausencia, me quiten lo poco que me queda, lo poco que tengo. Temo, por ejemplo, volver a mi casa y encontrarla ocupada por un sudafricano. Me pregunto cuánta derrota moral puede soportar un pueblo, sospechando que la actual crisis argentina, en alguno de sus pliegues, podría entenderse como consecuencia de la derrota moral que nos infligió la dictadura: las llagas del fascismo todavía están en nuestros cuerpos y la década del noventa, que repitió (como una farsa) la misma política económica pero sin la incomodidad mediática de 30 mil desaparecidos, acaba de hundirse también bajo nuestros pies. Voy a Viena a ver cómo se puede procesar la derrota moral de un pueblo y cómo sigue la historia (si es que tal cosa es posible) a partir de un trauma histórico.

VIENA: LA LEYENDA

La antigua capital del imperio austrohúngaro, sede de los Habsburgo y límite para el avance del enemigo turco, sigue siendo una ciudad espléndida que quiere recuperar su antiguo protagonismo en el concierto de capitales europeas, de la mano de la socialdemocracia que rige sus destinos. Recién inaugurado, el complejo de museos del Museum Quartier es uno de los más importantes de Europa. Entre otras maravillas de la Viena finisecular, en el soberbio Leopold Museum que integra el complejo pueden verse el mejor Klimt (el de los paisajes), Schiele, Loos, Otto Wagner (la lista sería infinita). El último es precisamente uno de los más célebres arquitectos austríacos, responsable (entre otros edificios famosos) del diseño del Centro de Medicina Social Baumgartner Höhe, una ciudad-hospital (cuando fue inaugurada en 1907, la más grande de Europa) situada en las afueras de Viena, en la localidad de Steinhof.

Cuenta la leyenda que en ciertos atardeceres, los cuervos (seguramente descendientes de los que pueden verse en los torturados cuadros de Egon Schiele) sobrevuelan en bandadas la ciudad y se arremolinan sobre Baumgartner Höhe, hacia cuyos árboles se precipitan. Hay que imaginar esos árboles en invierno, sin hojas: una selva de cuervos negros posados en las ramas peladas. Una sociedad poética local (integrada, entre otros, por la escritora argentina Victoria Slavutsky) sostiene que, en la entrada del más que centenario hospital, el promedio de accidentes de tránsito supera con creces el de cualquier otro lugar de Viena. El grupo se propone, alguna vez, "exorcizar" el lugar mediante una performance poética.

OPERACION T4

Baumgartner Höhe es la sede de una de las puertas del infierno. Mucho antes de que Hitler proclamara la necesidad de encontrar una "solución final" (*Endlösung*) para el "problema judío" (*Judenfrage*) en el verano-otoño de 1941, los enfermos mentales ya habían sido víctimas de una sistemática matanza. De acuerdo con la historiografía contemporánea, no hay que entender este proceso sólo como consecuencia del odio racial sino más bien como el resultado del cálculo sanitario del Estado fascista, consagrado a velar por la salud del pueblo. De hecho, la sanidad del Reich no establecía distinciones entre enfermos de diferente procedencia religiosa o racial. Los niños de Spiegelgrund, cuyos restos vinimos a enterrar, y otras tantas víctimas de la eugenesia fascista, así lo demuestran.

En 1963 fue fundado el Dokumentationsarchiv des österreichischen Widerstands (Archivo Documental de la resistencia austríaca) que, recién ahora, de la mano de los jóvenes historiadores, empieza a tener un papel más activo. Prueba de ello son las contribuciones de Herwig Czech en losvolúmenes compilados por Eberhard Gabriel y Wolfgang Neugebauer (*La eutanasia nacionalsocialista en Viena* y *De la esterilización forzada al asesinato*, publicados, respectivamente, en 2000 y 2002).

Después del *Anschluss* (Anexión) de Austria al Tercer Reich, el nacionalsocialismo contaba con treinta instituciones especializadas (hospitales, correccionales o reformatorios) en los cuales fueron asesinados aproximadamente 5 mil niños, cuyas vidas fueron consideradas "indignas de ser vividas" (ver recuadro aparte) de acuerdo con la normativa entonces vigente. Una de esas instituciones era la Städtische Nervenklinik für Kinder und Jugendliche Am Spiegelgrund (Clínica estatal de enfermedades nerviosas para la infancia y la juventud "Am Spiegelgrund"), ubicada dentro del gigantesco complejo de Baumbgartner Höhe. Allí iban a parar los niños enfermos del Reich para ser sometidos a investigaciones, como cobayos humanos (*Versuchenpersonen*), o directamente para ser eliminados de acuerdo con el Programa de Eutanasia que, a toda costa (y pese a la impopularidad con que contaba en la misma Alemania), Hitler se empeñó en implementar.

Ese programa funcionaba bajo el nombre "Operación T4", de acuerdo con la documentación del Reich, y establecía que, en primer término, los enfermos localizados (con el apoyo de la población, instigada a denunciarlos) eran deportados a algunos de los treinta establecimientos destinados a sus "tratamientos". Esos ómnibus o trenes hospitalarios (así lo recuerda uno de los sobrevivientes, Wilhelm Roggenthien, nacido en 1921 en Hamburgo) sacaban a los enfermos de las grandes ciudades (Berlín, Hamburgo, Munich) y los llevaban a zonas rurales, por ejemplo a Steinhof, en las afueras de Viena. Allí fueron internados una cantidad todavía indeterminada de niños enfermos o "asociales" (la neuropsiquiatría fascista evitaba grandes sutilezas).

Sometidos a controles psiquiátricos (naturalmente, sin el consentimiento de sus padres, que muchas veces ignoraban en manos de quiénes habían puesto a sus hijos, confiados en la ayuda que sólo el Estado podía brindarles), los niños eran o bien expuestos a una batería de experimentos (¿cuánto tiempo podrá resistir este niño de diez años descalzo sobre la nieve?, ¿cuánto tiempo podrá soportar esa niña de tres años una ducha de agua helada?, ¿cuántos kilos puede adelgazar una niña de doce años antes de caer en coma?), o bien sacrificados con una inyección letal (Luminal). Todo se registraba prolijamente en las historias clínicas. Los cerebros de las víctimas, se supo mucho tiempo después, eran conservados para estudios científicos en una sala especial que, en el pabellón de patología, llevaba el estremecedor nombre de *Gedankraum* (Habitación de la memoria).

EL ESCÁNDALO MORAL

El 8 de mayo de 1945, Viena fue liberada por los aliados. El horror continuaría, sin embargo, con el "descubrimiento" de las atrocidades del Reich. Sesenta años después, las llagas del fascismo siguen vivas. ¿Cómo procesar el Holocausto o, como denominan los jóvenes historiadores austríacos al Programa de Eutanasia de Hitler, el Martirio?

Mientras muchos siguen aferrándose al viejo adagio de Adorno, articulado en su



PHOTO BY MARITA CHAMBERS

LA PROCESIÓN SOLEMNE EN EL CEMENTERIO CENTRAL DE VIENA

Otto Franz D.
12 Jahre

tesis doble acerca de la inconmensurabilidad absoluta y de la irrepresentabilidad estética de Auschwitz, otros (como Andreas Huyssen, cuyo libro *En busca del futuro perdido. La cultura de la memoria en tiempos de globalización* tematiza explícitamente el problema) prefieren considerar el escándalo moral que representa todavía hoy la política nazi como objeto de múltiples representaciones, y en esa multiplicidad encuentran la garantía de la memoria. Se trate de adoptar las representaciones del Holocausto y el Martirio (categorías en última instancia religiosas) o la del genocidio científica y burocráticamente planificado, lo que importaría es no perder de vista la especificidad delfenómeno y su sentido histórico (tanto en lo que se refiere al pasado como a su proyección sobre el presente).

Algunos filósofos (Peter Sloterdijk) han visto en la alianza de la ciencia y el militarismo fascista una versión macabra de las alianzas estatales propuestas por Platón en *La República*, o el fin de la antropología judeocristiana (Lévinas). El fascismo significa, así, el límite del "Humanismo" como política de amansamiento del Hombre. La muerte de Dios nos habría arrojado en las aguas heladas del cálculo egoísta, y es por eso que hay filósofos (Giorgio Agamben) que insisten en que "la política del Reich no es propiamente racista sino eugenésica", precisamente como modo de intervención política en relación con nuestro propio presente, vacío de toda trascendencia diferente del propio pensamiento.

Torturados, sometidos a experimentos, puestos en relación de abandono respecto de sus familias y respecto de la ley, los niños de Spiegelgrund son un grito en la conciencia de cada uno de los médicos, enfermeras, empleados administrativos o laboratoristas que los condujeron a la muerte. Austria puede simular haber sido una víctima colectiva del nazismo, pero lo cierto es que no hay en su historia (a diferencia de lo que sucede en Francia o en Italia) demasiados partisanos o resistentes. Mucho menos, juicios por colaboracionismo. Los niños de Spiegelgrund son también la demostración de que de la derrota moral por haber participado del horror no se sale indemne. Sesenta años después, sus gritos se siguen escuchando y los cuervos siguen dando vueltas en los árboles de Baumgartner Höhe.

UN DESCENSO A LOS INFIERNOS

Viena. Viernes por la mañana. Los periodistas vamos a visitar ESRA, la institución vienesa que ofrece asistencia psicosocial a víctimas del Holocausto y sus parientes hasta la tercera generación. Conferencia de prensa donde van a estar algunos sobrevivientes de Spiegelgrund (en total, allí tratan a dieciséis). Una de las directoras de ESRA habla de la "unidad del estigma": en Spiegelgrund había minusválidos, pero también hijos de alcohólicos (yo soy hijo de alcohólico, y tiemblo), asociales en general (Alois Kaufmann, uno de los testimonios centrales del documental Spiegelgrund *(ver entrevista en recuadro) fue internado como delincuente juvenil). Según los registros, de un poco más de 700 internados, sólo cuatro eran judíos y uno musulmán. La mayoría (630) eran católicos de Roma o protestantes (62). Habla un señor que nació en 1947, pero cuyo hermano fue asesinado en Spiegelgrund en 1942. En su historia clínica se lee que era "idiota" y ciego del ojo izquierdo (yo soy ciego del ojo izquierdo, y tiemblo). Habla otro señor mayor. Mira unos papeles. Dice que él es loco (yo soy loco, y tiemblo). Que casi toda su vida, después de Spiegelgrund, estuvo preso. Otro señor dice que lo internaron con su madre y con su hermana (la internación familiar era frecuente). Una señora recuerda que tenía hambre, hambre, y que le pegaban en las manos, y que hacía frío, y la hacían caminar descalza por la nieve, y se le mojaban las medias. Y ella estaba sola. Estaba sola, estaba sola. Extiende los brazos hacia adelante y ya no sé qué dice. ¿Cómo hago para abrir mis oídos a este relato insoportable?*

Sábado por la tarde. Los coordinadores de los invitados internacionales están nerviosos. En Die Presse, *el diario austríaco, esta mañana la tapa decía que han encontrado nuevos restos de víctimas, no identificados. Nos suben a un micro. Rápido. Vamos a Baumgartner Höhe. Nos conducen a la sala de patología. El olor a formol intoxica. Quedan en los anaqueles algunos pocos frascos con cerebros todavía no identificados. Un empleado tiene una bolsa de plástico en la mano, donde han guardado algunos preparados (pedazos de cerebro listos para ser examinados en el microscopio) que, dicen los voceros de prensa de la ciudad de Viena (aunque nadie es capaz de creer en tamaña maniobra mediática) acaban de ser encontrados. Creo que estoy temblando de frío, mientras miro el trabajo de los camarógrafos. Pero no estoy temblando de frío. Estoy llorando. Tengo hambre, tengo frío, me siento solo. Soy, a partir de ese momento, la víctima y el victimario, el que viene a ver lo que, sólo por azar histórico, no le pasó (soy el primo hermano de un desaparecido).*

EL ESCÁNDALO POLÍTICO

Entre 1945 y 1946, Austria auspició una pequeña cantidad de juicios contra responsables de crímenes contra la humanidad. En esos años de "reconciliación" fue condenado (y ejecutado) el Dr. Ernst Illing, director de la clínica de Spiegelgrund. Un castigo "ejemplar" que no consiguió sino postergar hasta ahora el análisis de los hechos.

Gracias a la persistencia de algunos familiares de las víctimas, como Antje Kosemund (residente en Hamburgo), cuya hermana Irma fue sometida a experimentos y asesinada en Spiegelgrund, hoy pueden leerse las atroces historias clínicas de los científicos austríacos. Gracias a las investigaciones de estos familiares (algunas reseñadas en el documental *Spiegelgrund* de Angelika Schuster y Tristan Sindelgruber, otras en los libros de Gabriel y Neugebauer), en 1994 se descubrieron en la "Sala de la Memoria" (*Gedankraum*) cientos de frascos con los cerebros de quienes habían sido asesinados, con sus correspondientes etiquetas en las que se indicaban el nombre de la víctima, la patología y las fechas de nacimiento y muerte (por ejemplo: 1940-1942, 1930-1943, 1941-1943). *Soy la secretaria que escribe a máquina las etiquetas. Soy el ayudante de laboratorio que las pega en cada frasco.*

Lo que importa en la historia de Spiegelgrund es que uno de los jóvenes talentos que allí trabajaron, el Dr. Heinrich Gross, después de 1945, se afilió al SPö (Partido Socialdemócrata de Austria) y realizó una brillante carrera académica que lo llevó a con-

EL PABELLÓN 15 EN BAUMGARTNER HÖHE, DONDE ERAN INTERNADOS LOS NIÑOS MINUSVÁLIDOS O ASOCIALES.

vertirse en una "eminencia" y a merecer, en 1966, una condecoración honorífica que Austria reserva a sus mejores hombres y mujeres, por sus servicios en favor de la República. Su responsabilidad en el asesinato de por lo menos doscientos niños fue establecida en 1981 por el médico austríaco Werner Vogt (que examinó detenidamente las historias clínicas de los pacientes internados) y, asimismo, confirmada por el relato de uno de sus pacientes, que lo reconoció años después, cuando estaba encarcelado y el Dr. Gross, siendo como era uno de los más activos peritos del Estado, debía expedirse sobre su salud mental.

No estamos hablando de un secuaz de Haider, ni de un conservador empedernido, sino de un progresista hombre austríaco de ciencia, afiliado al SPö, de cuya protección gozó durante cincuenta años. *Soy un joven político socialdemócrata que compra sus trajes en Hugo Boss.*

¿Podrá el jefe de gobierno de la ciudad de Viena, Dr. Michael Häupl, ofrecer una explicación "potable" de una complicidad semejante? "Cuando el partido supo lo que había hecho el Dr. Gross, lo expulsó", se apresura a decir. "Por otro lado, el Dr. Gross era miembro de organizaciones académicas y profesionales de gran prestigio", agrega. "Es muy difícil examinar los antecedentes de cada uno de los afiliados al partido", se disculpa. ¿Nos convence la respuesta de Häupl? Ciertamente no, no puede convencernos: el escándalo moral y el escándalo político son demasiado fuertes como para no insistir en el asunto. "Hoy, con este funeral, queremos expresar cuánto lo sentimos y cuánto nos arrepentimos", dice Häupl (seguramente pensando en su candidatura al cargo de canciller). Y concluye: "Hay una culpa histórica (no individual sino colectiva). Queremos inmunizar a la juventud para que la historia no se repita". La metáfora biológica es desafortunada, pero en sus palabras (*Niemals vergessen*: nunca olvidar) pueden oírse los ecos de nuestro propio "Nunca más" alfonsinista. Así como ese "Nunca más" fue sepultado por las leyes de obediencia debida y de punto final (el núcleo abyecto de nuestra derrota moral y el punto de partida de la crisis que vivimos), el Dr. Gross sigue bien a sus 86 años y vive en las afueras de Viena, en Purkersdorf. Cuando en 1998, gracias a la presión de la sociedad civil, encarnada en los familiares de las víctimas y algunos médicos e historiadores, fue llevado por segunda vez a juicio por sus responsabilidades en Spiegelgrund (la primera vez se lo condenó a dos años de prisión, pero errores de procedimiento volvieron nula la sentencia) se hizo, como Pinochet, el loco. La corte dictaminó que sufría de demencia senil y que no podía juzgarlo. *Soy el abogado defensor del Dr. Gross.*

Hasta ese entonces, Gross ejercía la neuropsiquiatría y en varias de sus exitosas investigaciones tomaba como punto de partida los cerebros que celosamente guardaba en los anaqueles del Instituto de Patología.

IN MEMORIAM

Domingo al mediodía. Vamos al Cementerio Central. Es (cómo podía ser de otra manera tratándose de Viena) uno de los más grandes de Europa. Fue diseñado para albergar los espléndidos restos de la burguesía. Allí descansan los restos de Mozart, Loos, Johann Strauss, Hugo Wolf, Brahms, ¡Schubert!, ¡¡Beethoven!!, ¡¡Schönberg!! (Soy la tumba de Mozart.) Esta fue alguna vez Viena, un faro de civilización. Pero hoy no hay ningún orgullo. Entrando al cementerio se oye una voz grave (con esa gravedad que permite el idioma alemán) salmodiando los nombres y las edades de las víctimas que vinimos a enterrar. Annemarie Häupl, cuatro años; Hans Grünewald, tres meses; Thomas Widerhofer, quince años... La sucesión es insoportable (Soy el hermano, el hijo, el padre de todos ellos). Idiota, camino casi a ciegas guiado por la voz. A un costado del camino que lleva al bellísimo salón donde se pronunciarán los discursos hay chicos de escuela secundaria que muestran retratos de algunas víctimas. Son voluntarios, reclutados en todas las escuelas de Viena: negros, asiáticos, un casting *multiracial (Soy empleada de la Agency Milli Segal, la empresa que hizo las relaciones públicas del Funeral). Saco fotos sin ton ni son para sostenerme relativamente íntegro. Parezco un turista demente. Soy un turista demente. Van a venir a buscarme. Estoy enfermo. Tengo frío, tengo hambre, me siento solo. Tengo miedo de morirme.*

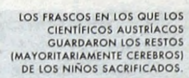
NUNCA MÁS

Waltraud Häupl, hermana de una de las víctimas de Spiegelgrund. "Mi querida hermanita Annemarie fue llevada a Spiegelgrund por mis padres, que ignoraban que la estaban poniendo en manos de médicos asesinos. A los cuatro años fue envenenada." Pide justicia. Por lo menos, dice, que le quiten al Dr. Gross su matrícula médica y la infame condecoración que le dieron hace treinta años *(Soy la condecoración del Dr. Gross).* Por lo menos eso, reclama.

Habla el médico Werner Vogt. Dice que esta ceremonia "destruye una consigna austríaca secreta según la cual hay que olvidar a los asesinos, perdonar a los miles de confidentes silenciosos y denigrar y ocultar a los sobrevivientes". Habla el psiquiatra infantil Ernst Berger. Condena el biologismo y el utilitarismo (ver recuadro).

Habla el presidente austríaco, Dr. Thomas Klestil. Dice que este funeral es "demasiado tardío" y promete "mantener siempre presente esta oscura época de nuestra historia". Espera que los culpables sean castigados "dentro del marco de la ley".

Habla el novelista austríaco Robert Schindler. Recuerda a Antígona y señala que los niños fueron también víctimas de la vieja reticencia austríaca a enfrentar su derrota moral, su complicidad con el nazismo. *Soy cómplice del nazismo. Soy un excedente de la fiesta menemista. Soy el infectado. Soy el esquizo. En mis oídos sordos, graznan los cuervos. Dicen: nunca más.* ■


LOS FRASCOS EN LOS QUE LOS CIENTÍFICOS AUSTRÍACOS GUARDARON LOS RESTOS (MAYORITARIAMENTE CEREBROS) DE LOS NIÑOS SACRIFICADOS.



PROBLEMAS EN LA SALA DE LA MEMORIA

La repercusión del documental *Spiegelgrund* en el Festival de Berlín del año pasado tuvo mucho que ver con la decisión del gobierno de Viena de dar sepultura a los restos de los niños sacrificados durante el nazismo. A continuación, una entrevista con Angelika Schuster y Tristan Sindelgruber, los directores austríacos del film.

¿Qué los impulsó a realizar este documental?

–Conocimos a Antje Kosemund (hermana de una de las víctimas) y a Wilhelm Roggenthien (un sobreviviente) mucho antes de decidirnos a realizar este film sobre esta clínica. También sabíamos sobre (Dr. Heinrich) Gross, la figura principal del documental, desde hace mucho tiempo. Cuando tomamos la decisión de realizar el documental, éramos conscientes desde el comienzo de que deberíamos enfrentarnos no con un momento del pasado cerrado y clausurado, sino con lo que sucedió después. Queríamos mostrar cómo el pasado sobrevive en el presente, por ejemplo mostrando la así llamada "Sala de la memoria" (*Gedenkraum*), la actitud del Estado en relación con los parientes de las víctimas y a las víctimas en sí: un proceso inconcluso.

Su película plantea indirectamente algunas preguntas a las tradiciones democráticas en Austria, el juego de los partidos políticos tradicionales y la irrupción de la extrema derecha en el escenario político con Jörg Haider...

–Es más interesante analizar el rol de los partidos políticos tradicionales en las tradiciones democráticas austríacas que la figura de Haider. En el film, el Dr. Neugebauer menciona el hecho de que la preocupación austríaca por su participación durante la Segunda Guerra se extinguió hacia 1949, luego de unos pocos juicios. Después de eso Austria vivió, por así decirlo, entre paréntesis. Por ejemplo, refugiándose en el mito de que el país había sido colectivamente víctima del nazismo porque Hitler lo anexó al Reich (en 1938). Pero el fascismo no fue sólo algo que Alemania exportó e impuso. Tenía una larga tradición en nuestro país antes del *Anschluss* (anexión), algo de lo que mucho no se habla en la historiografía austríaca y en los debates públicos. Tuvimos un fascismo casero entre 1934 y 1938 ("austrofascismo"). El partido socialdemócrata fue proscripto en esa época, así como los sindicatos. El movimiento de trabajadores no tuvo posibilidad de articularse políticamente. El FPö (Partido de la Libertad) liderado por Haider es suficientemente malo, pero existe otro partido, el öVP (Partido del Pueblo), que formó una alianza con él. Y eso es lo verdaderamente preocupante. Incluso el SPö (Partido Socialista) se ofreció para negociar con Haider, como si los socialdemócratas no estuvieran completamente en contra de construir una coalición con el FPö. En este punto no quedaron claras las diferencias entre los partidos tradicionales, conservadores o socialdemócratas. Pareciera que lo único que le interesa al SPö es volver al poder para continuar con su política de puertas cerradas. En Austria no hay una cultura democrática de participación popular. El pueblo, desde 1945, sencillamente se dejó administrar por todos los partidos políticos. En el otoño de 2000 hubo una gran huelga de maestros. El inspector de escuelas de la ciudad de Viena, un socialdemócrata, no tuvo mejor idea que llamar al ejército para que cuidara de los niños mientras la huelga durara...

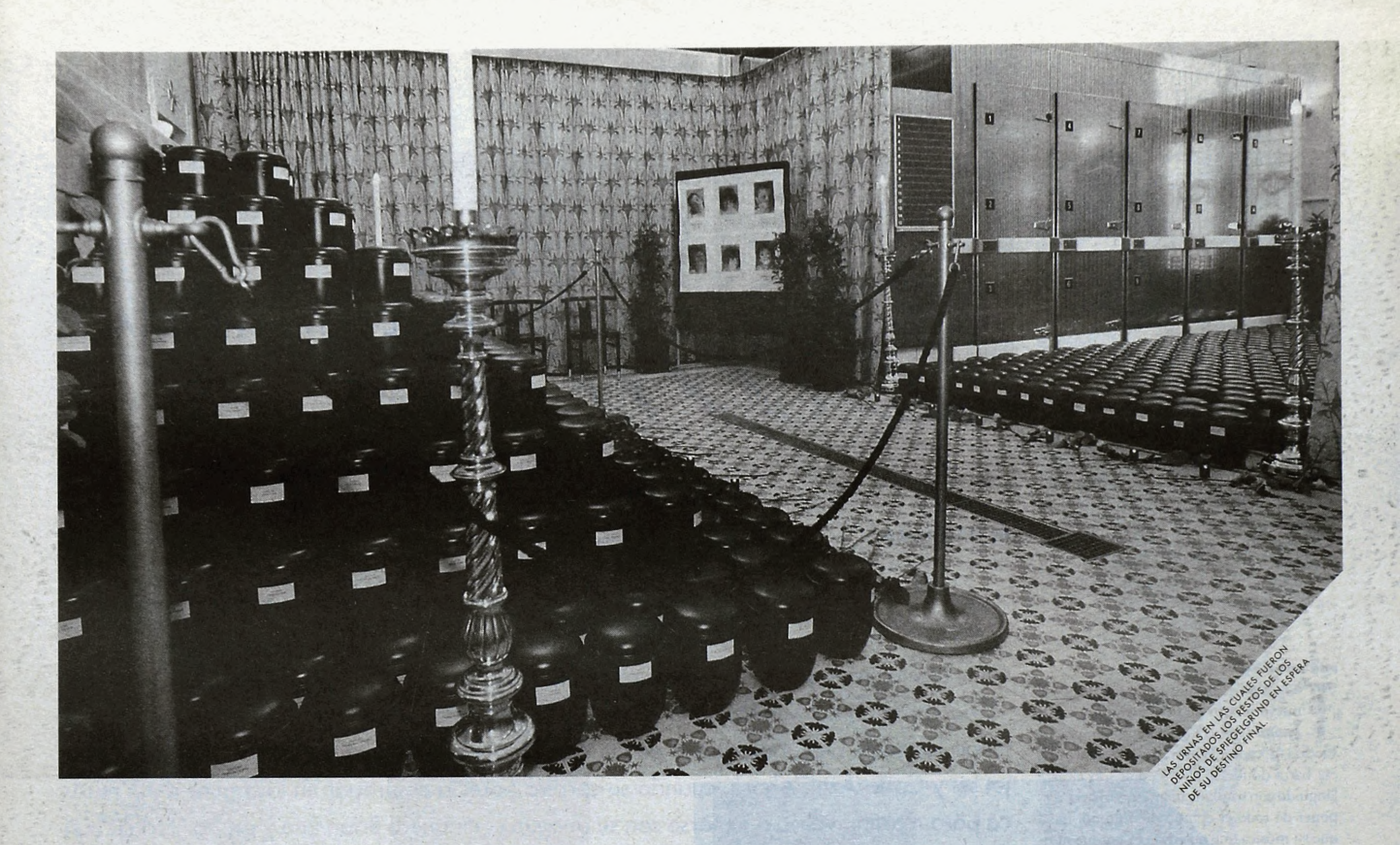
En el caso particular de la clínica "Am Spiegelgrund", resulta sorprendente que, luego de la guerra, si bien se la cerró, haya seguido funcionando el reformatorio. ¡Inclusive el personal permaneció en sus puestos!

¿Hay censura en Austria?

–No de forma explícita, pero tal vez sí de forma subterránea... El mayor productor de películas es el Austrian Film Institute y su presupuesto se redujo en un 30 por ciento hace dos años. Y cuando no hay plata... Aunque no haya censura institucional, es muy fácil silenciar a la oposición cortando los fondos. Por ejemplo, mediante las tarifas postales que ahora se aplican a las publicaciones pequeñas (diarios o revistas) que funcionan por suscripción, lo que en la práctica implica la imposibilidad de que circulen. La película fue financiada con fondos públicos y, en ese sentido, debemos decir que nunca hubo presiones ni censura alguna. El único problema se suscitó en relación con las tomas de la "Sala de la memoria". Allí nos enfrentamos con todas las jerarquías del aparato político: para darnos la autorización nos mandaban a hablar con el director médico, con el jefe del consejo de gobierno, con el director del departamento de patología, con el vocero de prensa del consejo de salud de la ciudad, con el secretario de salud de la ciudad, etc, etc. Finalmente tuvimos que invocar pretendidos contactos en Hamburgo y el desagrado que estaban causando las dificultades que nos impedían tomar las imágenes...

¿Hubo alguna reacción por parte de los políticos después del estreno del film?

–Hasta ahora, no demasiada. El Partido Verde financió la película. Luego del estreno, le propusimos al líder del SPö (Partido Socialista), que pretendía organizar una suerte de mesa redonda con todos los supervivientes, que mostrara nuestro documental en ese contexto, pero nunca recibimos respuesta. Por supuesto, la repercusión internacional del frustrado juicio a Gross, que fue contemporáneo del estreno de nuestra película, forzó al gobierno a hacerse cargo de la situación. Lo que queríamos destacar con nuestra película es que los sobrevivientes de Spiegelgrund fueron ocultados y nunca se les quiso reconocer el carácter (jurídico) de "víctimas del nazismo". Imagine la sensación de la persona que, habiendo sobrevivido a Spiegelgrund, de todos modos ve que se le niega hasta una pensión del Estado. O se siente discriminado o siente que quien niega su historia está del mismo lado que sus victimarios. El olvido es la peor forma de discriminación. Por eso este entierro no debe entenderse como un final. La historia no se cierra. Lo que hemos ganado es que ahora, al menos, las víctimas han recuperado su nombre. ■



LAS URNAS EN LAS CUALES FUERON DEPOSITADOS LOS RESTOS DE LOS NIÑOS DE SPIEGELGRUND EN ESPERA DE SU DESTINO FINAL.

ESCRITO EN LOS GENES

En el solemne funeral de los restos de los niños de Spiegelgrund hicieron uso de la palabra Hannah Lessing, secretaria general del Fondo Nacional de la República de Austria para las víctimas del nacionalsocialismo, el Dr. Werner Vogt, la Sra. Waltraud Häupl, hermana de una de las víctimas de Spiegelgrund y, además del alcalde de la ciudad de Viena, Dr. Michael Häupl, y el presidente de la República de Austria, Dr. Thomas Klestil, el Dr. Ernst Berger, jefe del Departamento de Neuropsiquiatría Infantil en el Hospital Neurológico Rosenhügen, cuyo lúcido discurso sobre la lógica científica de entonces y de ahora se reproduce a continuación.

POR ERNST BERGER

Soy especialista en psiquiatría infantil, el campo responsable del abuso y asesinato de estos niños. Responsable en el doble sentido de la palabra. En primer término, los psiquiatras y otros científicos establecieron colectivamente que los minusválidos y otras personas mentalmente enfermas llevaban vidas inútiles y que esas personas, a las que llamaron "asociales", significaban una perturbación de la comunidad. En segundo término, los psiquiatras fueron autorizados por los nazis a implementar sus fantasías asesinas, que llevaron a cabo –bien lejos, como sabemos hoy– de manera sistemática y sin poner en evidencia ninguna resistencia. Con la cooperación de instituciones de asistencia social, Viena fue sometida a esta "selección negativa", gracias a la cual su población se redujo en un 15 por ciento.

Los científicos guardaron silencio durante sesenta años, participando activamente en la denegación de lo sucedido en aquella época. Al conmemorar a las víctimas debemos, sin embargo, tratar de comprender qué fue lo que pasó medio siglo atrás.

Debemos comprender que lo que estos psiquiatras pensaron e hicieron se derivaba de la lógica de la ciencia y que no fueron obligados por reglas criminales.

Debemos comprender que esto afecta a los contenidos de la ciencia, a la imagen del hombre y a la ética.

Debemos comprender que el biologismo, que reduce a las personas a sus características biológicas, era la opinión científica dominante en aquella época. Fue la base de las teorías genéticas y raciales.

Debemos comprender que el utilitarismo es una opinión ética que evalúa la vida de las personas sólo de acuerdo con su utilidad para otras personas.

Debemos comprender que estas dos opiniones sustentaron en aquellos tiempos la base científica para definir la vida de los minusválidos, personas mentalmente enfermas y todos aquellos que fueron calificados como "asociales" por sus vidas inútiles, que podían, en consecuencia, ser eliminadas.

Y debemos comprender, finalmente, que esas dos opiniones todavía hoy existen: el biologismo gana nueva fuerza en la genética contemporánea, que reduce al ser humano a sus características genéticas. Y se corresponde con el espíritu utilitarista si organizamos nuestra ayuda para los más débiles de nuestra sociedad de acuerdo con criterios de eficiencia y no de solidaridad.

Sólo si aprendemos nuestra lección de lo que sucedió en el pasado podremos hacer justicia a las víctimas, aun con sesenta años de retraso.

De acuerdo con Franco Basaglia, un reconocido psiquiatra social, hay que entender lo "diferente" como parte de la vida social. Debemos, pues, implementar una psiquiatría infantil y un bienestar infantil acorde a la demanda de Basaglia y rehusarnos a excluir al "diferente". Sólo así estaríamos rindiendo el honor debido a estas víctimas.

EUGENESIA, EUTANASIA Y FASCISMO

LAS MALAS HIERBAS

POR D. L.

Los analistas que insisten en señalar los peligros de la continuidad entre el polo fascista y el polo democrático del Estado no lo hacen porque les guste a toda costa desacreditar las democracias modernas sino porque encuentran evidencias históricas como para sospechar que el mal puede anidar en cualquier parte.

En el siglo XIX, Claude Bernard (1813-1878) sienta los fundamentos de la fisiología moderna. Casi al mismo tiempo, Francis Galton (1822-1911), su contemporáneo y primo de Charles Darwin, el famoso naturalista que aniquiló para siempre la antropología cristiana (y toda idea de redención que pudiera asociarse con ella), propone el término *eugenesia* para designar a una ciencia cuyo objetivo sea "el mejoramiento de la raza".

La eugenesia prefascista crece rápidamente al calor de las biopolíticas modernas: políticas alimentarias, sistemas de salud social y, sobre todo, legislaciones sobre la reproducción comienzan a integrar la "agenda" de los estados europeos.

En 1920, dos médicos alemanes, Karl Binding y Albert Hoche, publican *La autorización para suprimir la vida indigna de ser vivida* (Leipzig, Meiner), un panfleto probablemente bienintencionado en que los dos especialistas en salud social proponen el concepto de *lebensunwertes Leben* (vida indigna de ser vivida) como justificación de la eutanasia, cuya discusión está hoy tan de moda en Europa (donde, por un lado, acaba de ser absuelto el marido de Elena Moroni, la maestra a quien desconectó de la máquina de reanimación que la mantenía con vida, y por el otro, la corte de Estrasburgo negó a Diana Pretty el derecho al suicidio asistido).

El concepto (abominable) de *lebensunwertes Leben* (vida indigna de ser vivida) fue la herramienta central de la biopolítica alemana de entreguerras.

Las principales leyes eugenésicas del Reich son de las primeras que Hitler ordena promulgar (y no puede ya sorprendernos una prisa semejante, si entendemos que el Estado nacionalsocialista, antes que racista fue sobre todo, eugenésico), en julio de 1933. Se trata de una ley (acompañada de seis decretos reglamentarios) de esterilización (voluntaria o forzada) cuyo objetivo es precisamente prevenir la propagación de los brotes de vida indigna. En octubre de 1935, el Reich sancionó una "Ley para la defensa de la salud hereditaria del pueblo alemán" que prohíbe el casamiento cuando uno de los prometidos padezca "una enfermedad contagiosa" o "hereditaria" (imbecilidad congénita, esquizofrenia, locura maníacodepresiva, epilepsia, baile de San Vito hereditario, ceguera o sordera hereditarias, graves malformaciones físicas hereditarias).

Paralelamente, las que se conocen como "leyes de Nuremberg" (de 1935) legislaban sobre la situación legal de personas biológicamente indeseables para el Estado y el pueblo (judíos y otras *malas hierbas*).

Lo que hay comprender, en este ajustado panorama, es la lógica férrea que el nacionalsocialismo aplicó en pos de una política eugenésica aceptada en el concierto de las naciones civilizadas. Una vez consensuada la idea (moderna) de que la raza debe ser mejorada y de que *eso* es un objetivo científico, y una vez asimilados los programas de esterilización como una solución moralmente compatible con los ideales de progreso de la raza, ¿por qué detenerse? Ahí estaba el concepto de *lebensunwertes Leben* para legitimar la eutanasia (que, entre 1940 y 1941, permitió sacrificar a sesenta mil personas, niños y adultos) y, luego, para eliminar todo aquello que pudiera perturbar la *Gesundheit des Volkskörpers* (salud del cuerpo del pueblo): por ejemplo, las razas indignas. Baste recordar la célebre frase de Hitler, uno de los paladines de la facticidad biológica: "Los judíos constituyen una raza, pero no son humanos".

Como señaló el Dr. Berger durante los solemnes funerales de Viena (ver recuadro aparte), el nacionalsocialismo se limitó a darle fuerza de ley a algo que estaba ya en la lógica de la ciencia y ése tal vez sea el mayor desafío a las relaciones entre ciencia y Estado en las democracias actuales. R

Dandy

POR RODRIGO FRESAN

MÚSICA Revitalizado por la reciente gira con la resurrecta Roxy Music,, Bryan Ferry volvió con gloria. Primero fue el hombre que con su apología de la decadencia marcó a fuego los raros peinados nuevos de los '80. Después se convirtió en un crooner de fiestas, jet set y Costa Azul. Ahora, cuando su carrera parecía naufragar en las aguas de la música para martini, volvió a juntarse con su antiguo compañero Brian Eno y grabó "Frantic", el disco con el que recupera la corona que nunca perdió: la de ser nuestro grasa irresistible.

Tiene algo de gracioso el hecho de que el nuevo álbum de Bryan Ferry se titule *Frantic* (Frenético) cuando el tipo ya lleva varias décadas sin moverse de esa pose y de esa barra donde se apoya como un lagarto lánguido con smoking blanco que parece disponer de todo el tiempo del mundo. Igual que su música que no envejece porque nunca fue joven. Música tan apta para anochecer en *château* como para amanecer en telo de carretera. Música mersa y exquisita que nos permite disfrutar de lo grasa sin por eso sentir que rendimos un átomo de nuestra hipotética sofisticación. Lo mejor de ambos mundos inmundos. Canciones producidas hasta el exceso, espirales de sonido, melodías sinuosas, coros de chicas y guitarras de agua que suben y bajan y por encima de todo esa voz caminando sobre la delgada línea que separa al virtuoso que canta nada más que para los amigos del *crooner* con náuseas a bordo del *Love Boat* en eterno crucero por el Caribe.

Sí, Bryan Ferry –a esta altura de la noche– es una aberración interesante. Hace poco alguien lo describió como "un Noël Coward educado a partir de una dieta de blues y soul que no puede ocultar las manchas de sangre en su tuxedo". Algo de eso hay. Pero es nada más que una parte de la ecuación, y uno no sabe si reírse de él o llorar cada vez que lo oye y lo mira. (Sí, hay ciertos contados artistas a los que no se los puede dejar de *ver* mientras el compact gira y gira; y Bryan Ferry es uno de ellos.) No se puede dejar de ver y oír al clásico y moderno Bryan Ferry –conocido como "El Padrino del Estilo" o "El Inglés Más Cool del Universo"– porque su letra y música se muestran y se esconden, fundamentalmente, sobre uno de los perfiles más atractivos que puede llegar a tener un hombre y un artista: el del farsante patológicamente auténtico. Alguien que acaba creyendo tanto en su máscara que se olvida del rostro que hay ahí abajo o del retrato delator y corrupto que esconde en el altillo. Siempre a plena luna y en busca de una luz verde, Bryan Ferry –como el Jay Gatsby de Fitzgerald, como el Tom Ripley de Patricia Highsmith– es, al final, una falsificación mucho más valiosa que cualquier original.

GLAMORAMA

Así, por eso y de ahí esa gran mayoría que jamás duda al pensar que Bryan Ferry no puede sino ser el *enfant* más o menos *terrible* de alguna pareja de aristócratas ingleses a quienes les causa una cierta gracia que su hijo se dedique a cantar por aquí y por allá (porque, después de todo, Paul McCartney fue nombrado Sir). Bueno, esa gran mayoría está equivocada: Bryan Ferry nació en 1945 en el seno de una humilde familia de mineros de Washington, Durham, Inglaterra. Ya está, ya lo dijimos –perdón Bryan– y ahora fundido a negro y saltar a esas tapas tan sexys de esos discos tan sexys de esa banda tan sexy conocida como Roxy Music. ¿Qué fue Roxy Music? ¿Qué sitio ocupa en el siempre convulsionado *gotha* de las filas pop? ¿Para qué sirve y cuáles son sus efectos residuales?

Una primera aproximación puede entender a Roxy Music –allá por los '70– como interesante forma de hacer rock progresivo sin por eso tener que caer en las fábulas mitológicas-astrales de Genesis y de Yes o en los brotes psicóticos de Pink Floyd. Lo de Roxy Music era –desde el vamos– progresiva apología de la decadencia que acabaría marcando e influenciando a fuego todo el movimiento *new-romantic* de esos raros peinados nuevos durante los '80. Roxy Music es, sí, el perfecto *soundtrack* yuppie y seguro –no lo recuerdo– que el *American Psycho* era fan de Ferry. Instantáneas sónicas de un planeta un poco parecido a Mónaco y a Cannes donde todas las fincas y los yates se llaman *Déjà Vu* y en lugar de oxígeno se respira opio, el brandy corre por las venas, y todas las chicas están muy pero muy buenas y muy pero muy dispuestas. Una especie de película de David Lynch pero con la estética euro-trash de Roger Vadim.

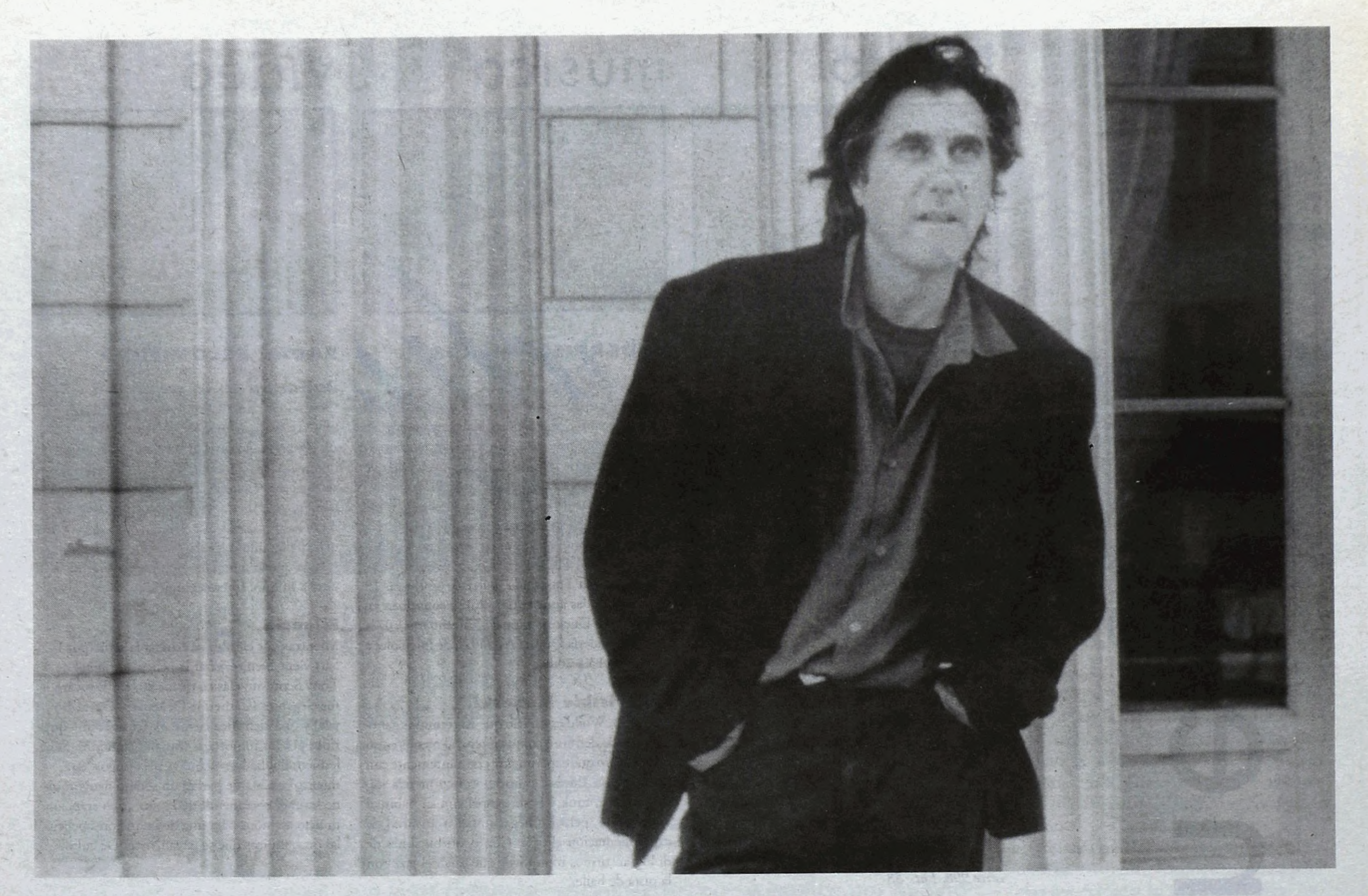
Bryan Ferry –como buena parte del semillero del pop británico– fue alumno de una de esas *art-schools* en las que los humildes daban rienda suelta a sus aspiraciones trepadoras y por ahí, en 1970, decidió formar a Roxy Music con Graham Simpson. Enseguida llegaron Andy Mackay y Brian Eno. Y después Phil Manzanera y Paul Thompson. El concepto era combinar una divina decadencia del Viejo Mundo con flashes de experimentación futurista con una especie de muñeco mutante de Big Band al frente y un científico loco combinando sonidos sintetizados como si sacudiera cocktails al fondo. El cantante era Bryan Ferry y el barman era Brian Eno y empezaron a odiarse casi desde el primer día. Dos discos más tarde –*Roxy Music* (1970) y el para muchos insuperable *For Your Pleasure* (1973)–, Eno salía expulsado por la puerta de atrás en busca de experimentos más audaces cuando comprendió que Ferry no iba a retroceder un centímetro en sus aspiraciones de convertirse en el baladista perverso de las chicas raras pero limpitas y de buen apellido.

Dijo Eno mientras juntaba sus teclados: "Yo me fui convirtiendo en una especie de miembro suelto que molestaba un poco a los neotradicionalistas con todo sus ruiditos. Al final, Roxy Music carecía para mí del ingrediente más indispensable en la composición de una banda: locura".

Bryan Ferry, más práctico, se limitó a comentar: "Cuando hay dos que no son músicos adentro de una misma banda, está claro que uno de ellos sobra". Y habiéndose quedado con esa banda, Bryan Ferry se puso a elegir canciones para su primer disco de *covers*. Música, maestro.

EL VERSIONISTA

Está claro que a Bryan Ferry le gusta grabar canciones de otros por el solo placer de hacerlas suyas. Tal vez algunos casos representativos de esta pulsión vampírica es lo que hizo con "Jealous Guy" o "Let's Stick Together" o "Like a Hurricane". Ferry se aproxima a ellas con la voracidad de un agujero-karaoke-negro que lo devora todo para escupirlo cubierto de lentejuelas y apestando a Chanel. Y, sí, el producto es más que interesante. Cuando Ferry no está creando música a su imagen y semejanza se divierte *recreando* música a su imagen y semejanza. De esta suerte de hobby existencial surgieron –entre paréntesis y descansos de Roxy Music o discos solistas– obras como *These Foolish Things* (1973), *Another Time, Another Place* (1974), *Taxi* (1993) y *As Time Goes By* (1999). Recopilaciones donde la optimista "What a Wonderful World" se sienta a beberse un martini con "A Hard Rain's A-Gonna Fall"



sin ningún problema, para qué nos vamos a complicar la vida. En cualquier caso, esta suerte de "antologías personales" terminan de clarificar la mancha Rorscharch de la psicopatía Ferry. Tom Ripley y Jay Gatsby otra vez: una especie de necesidad *noveau-riche* de poseerlo todo mientras le explica a todo el mundo, para que no hayan dudas, por qué fue que le puso Rosebud a su trineo.

Frantic también aparece marcado a fuego por esta necesidad indomable y no está mal que así sea. Dos formidables *covers* de Bob Dylan –"It's All Over Now, Baby Blue" y un perfecto "Don't Think Twice It's All Right" al piano solo con sendos y sorprendentes soplos de armónicas de Ferry y una inteligente manera de cantar dylanísticamente sin por eso caer en la imitación caricaturesca–, uno de Leadbelly con sabor *cajun* –"Goodnight Irene"– y hasta una revisión del "Ja Nun Hons Pris" de Ricardo Corazón de León son algunas de las canciones que Ferry cubre sin asfixiar y con plácido frenesí. Así, en un disco de Ferry, en *Frantic*, se alcanza el desconcertante punto en que no se puede distinguir del todo cuáles son de él y cuáles son de los otros y –entre tanta referencia aquí y allá al Orson Welles de *Citizen Kane*, el Ridley Scott de *Blade Runner*, la Marguerite Duras de *Hiroshima, Mon Amour* y la Marilyn Monroe de todas partes– uno acaba sintiéndose felizmente batido y gancia y el próximo, por favor, tráiganmelo junto a la piscina y qué hora es, qué día es, dónde estábamos.

R.S.V.P.

¿Por qué conformarse con la fiesta de París cuando hay tantas otras ciudades? Ferry es un ciudadano de Mondo Ferry que –a diferencia de lo que ocurre con su equivalente ibérico, con Julio Iglesias– goza del respeto de sus pares. Tal vez tenga conexiones con la mafia de la Costa Azul, quién sabe. Pero lo cierto es que cuando Ferry chasquea sus dedos, todos acuden corriendo como *poodles* dispuestos a que su amo se sienta orgulloso. En *Frantic* hay varios animales de competición que van de los sesionistas y *touristas habitués* de Roxy Music –Paul Thompson, Chris Spedding, Colin Good y Lucy Wilkins–, pasan por el omnipresente Dave "Eurythmic" Stewart –que como Jeff Lynne está en todas las fiestas que puede robando cámara–, hasta Jonny Greenwood de Radiohead. Todos juntos grabando –poco cuesta imaginárselos– en estudios cinco estrellas después de siestas larguísimas en sesiones en las que Ferry se despeina ese mechón lo justo, ni un pelo de más.

Frantic –como *Boys and Girls* (1985), *Bete Noire* (1987) y *Mamouna* (1994)– insiste sin necesidad que se lo pidan en ese Ferry Sound donde conviven partes exactas de *noveau-disco*, *trance* y –esto lo invento aquí y ahora– *fashion-prog* para poner de rodillas tanto a Moby como a la última chica de tapa de *Vogue* (edición francesa, por supuesto) que camina por una pasarela tan larga como su ambición. Lo mismo de siempre –como apuntó un crítico de la revista *Mojo*, Ferry tal vez sea el único al que le interese escribir canciones que incluyan las palabras "boulevard" y "Versailles"– pero acaso revitalizado por el reciente triunfal y selecto tour-reunión de Roxy Music: "La gira me hizo volver sobre los *tracks* de *Frantic* –el álbum ya estaba listo– y, para desesperación de mi discográfica, volver a los estudios para fortalecerlo un poco, meterle más guitarras eléctricas", dice Ferry.

Pero si hay una característica señalable y agradecible en *Frantic* es que, al fin, su voz empieza a sonar, por momentos, elegantemente curtida y con la corbata un poco más floja. Y tal vez sea cierto eso de que ciertas cosas –además de los vinos– mejoran con la edad. Así, cuando Ferry gorgojea eso de "Nobody Loves Me" en el centro de *Frantic*, lo hace para que todos le aseguren que es al revés, todo lo contrario, pero cómo podés pensar eso.

(FERRY, BRYAN FERRY

Entre paréntesis: ¿cómo es que a nadie se le ocurrió todavía llamarlo a Ferry para grabar la canción en alguna película de James Bond? Es más: ¿cómo es que nadie pensó en Bryan Ferry como paradigma del Villano Bond? Vayamos todavía más lejos: ¿cómo es que nadie se arriesga con una versión musical de James Bond con Bryan Ferry de protagonista? Posibles Bond Girls: Britney Spears como hijastra incestuosa, Gwen "No Doubt" Stefani como asesina a sueldo, Marianne Faithfull como M.)

MY FAIR LORD

En cualquier caso, lo más interesante y atendible de *Frantic* es la reunión de Bryan y Brian. Uno tiene que leer dos veces los créditos del cuadernillo para creérselo. Ahí está: Brian Eno tocando teclados, produciendo algún tema y hasta cantando junto a su antiguo socio y rival el último y mejor tema de *Frantic* compuesto *a deux*.

Está claro que lo de ellos sólo podía ser amor-odio. Pensar en que los fans de Roxy Music se dividen entre los que juran por el aventurero *For Your Pleasure* (al que *Frantic* homenajea en "San Simeon", transparente segunda parte de aquella "In Every Dream Home a Heartache") y los que matan por la sofisticación *haute-couture* de *Avalon*. Pensar en Eno como el perfecto profesor Higgins y en Ferry como una Eliza Dolittle sin cepción. Lo que le pasó a Dorothy con el Mago de Oz, pienso. Ahí, en una butaca, uno comprende que el verdadero genio de Eno se hace patente en segundos y terceros en los que se queda a vivir. Si Ferry es Drácula, entonces Eno es Alien.

Eno –cuyo verdadero nombre que Ferry le debe envidiar tanto y que, no miento, es Brian Peter George St. John Le Baptiste De La Salle Eno y quien alguna vez sufrió daños cerebrales en un accidente de auto– aparece en *Frantic* en varios momentos pero se reserva el mejor de todos. O tal vez Ferry se lo haya concedido gentilmente. En cualquier caso ahí está, en los títulos del final. Una flamante canción destinada a convertirse en *standart* cualquier atardecer de estos. "I Tought" se llama. Y empieza con un pianito de juguete que desemboca en

Lo más interesante y atendible de "Frantic" es la reunión de Ferry con Eno. Está claro que lo de ellos sólo podía ser amor-odio. Eno sabe a la perfección de dónde viene Ferry y Ferry tiene perfectamente claro que cuando Eno produce a U2 en "Achtung Baby" le ordena a Bono que suene lo más parecido a Ferry.

ganas de agradecerle a su maestro. Aun así, lo interesante de esta relación peligrosa es que los dos se conocen muy bien: Eno sabe a la perfección de dónde viene Ferry y Ferry tiene perfectamente claro que cuando Eno producea U2 en *Achtung Baby* le ordena a Bono que, seguro, en "One" y "So Cruel" suene lo más parecido a ese tipo con la sonrisa en la mano y el trago en la boca.

Hace unos meses vi en Barcelona a Brian Eno en una de sus escasas presentaciones en vivo. Uno va a ver a Eno como se va a ver a la Gioconda. Uno la vio tantas veces en libros posters y postales pero, aún así, hace falta verla de cerca para sacársela de encima de una buena vez. Lo mismo ocurre con Brian Eno: uno lo escuchó tantas veces en sus primeros discos de canciones, en sus posteriores experimentos o como integrante fantasma de los Talking Heads y U2 o Pigmalión de Bowie, que el encuentro en carne y hueso tiene algo de deslumbrante decadencia entre palaciega y balnearia con Ferry cantando "*Yo pensé que tú serías mi tranvía llamado deseo / Mi camino, mi sorbo de vino / Yo pensé que tú serías esa flama adentro del fuego / Un sueño que jamás moriría*" y al final un solo de armónica donde no cuesta nada imaginarse a esta pareja dispareja alejándose por la pista de un aeropuerto cubierto de niebla y listo para volver al "principio de una hermosa amistad". Sólo queda cruzar los dedos porque graben todo un disco juntos y, hasta entonces, seguir escuchando *Frantic* sin apuro cada vez más convencidos de que este hijo de minero al final ha resultado ser nuestro indispensable Humphrey Sinatra. Alguien que no deja de cantar mientras el Titanic sigue hundiéndose y afuera el mundo vuelve a acabarse por penúltima vez y alguien vuelve a pedir otra vuelta para todos mientras salimos a la *veranda* para ver mejor los fuegos artificiales. R

Inevitables

teatro



RADAR RECOMIENDA

Las incertidumbres de un torturador discreto

Reina y doña Elvira son dos mujeres solas, desprotegidas, que viven en el fondo de una habitación en una institución siniestra. Su existencia no tiene importancia: sólo son tenidas en cuenta en algún polvoriento archivo. Sin embargo, luchan por sobrevivir, en las peores y asfixiantes circunstancias. Actúan Alicia Palmes y Susana Behocaray con dirección y puesta en escena de Fito Dorin.
Los sábados a las 21 en El Excéntrico de la 18, Lerma 420. Ent.: $8

La voz humana

Con dirección de Dora Milea, se estrena esta pieza de Jean Cocteau donde una mujer sola, desesperada, aguarda el llamado de su amante que acaba de abandonarla, en un monólogo hecho de palabras y silencios que es lo único que le queda para retener una vida que se le escapa. La tragedia tiene como principal vehículo y protagonista al teléfono, que aparece en el centro de un melodrama e invita a los espectadores a presenciar un acto íntimo, descarnado y doloroso.
Los domingos a las 20.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Ent.: $8

LAS MÁS TAQUILLERAS

1. **Bandana**
   Gran Rex, Corrientes 855G
2. **Candombe Nacional**
   con Enrique Pinti
   Teatro Maipo, Esmeralda 443
3. **Cantando bajo la deuda**
   con Nito Artaza y Moria Casán
   Teatro Metropolitan 1
4. **Monólogos de la vagina**
   con Betiana Blum, Alicia Bruzzo y Andrea Pietra
   La Plaza, Corrientes 1660
5. **Tanguera**
   con María Godoy y María Nieves
   El Nacional, Corrientes 960

Fuente: A. Argentina de Empresarios Teatrales

música



RADAR RECOMIENDA

Okey Dokey

Boom Boom Kid es el cantante de Fun People (banda que hoy está en una impasse) y en éste, su primer disco solista, se despega del hardcore enérgico de su banda para encarar canciones pop que no renuncian al punk, pero que también reconocen influencias de los Beach Boys, la new wave y hasta Frank Sinatra. Temas como "I Do" o "Kitty" deberían ser hits a esta altura y merecen un público amplio. BBKid presenta el disco el próximo 19 de mayo en La Trastienda (Balcarce 460) a las 19 hs. Las entradas anticipadas ($6) se consiguen en la disquería Duck O Homo, Talcahuano 1071, local 19 (Galería Quinta Avenida), de miércoles a sábado de 13 a 20 hs.

Uninvisible Medeski,

Martin & Wood es un trío que en términos generales puede definirse como jazzero, al menos en su origen, pero que experimenta constantemente con otros estilos. En éste su último disco mezcla hip hop, trance, funk y hasta gospel con su habitual virtuosismo, pero sin llegar nunca a un nivel de experimentación elitista. Con contribuciones de dj logran ritmos hipnóticos que unen el jazz con la pista de baile.

LOS MÁS VENDIDOS

1. **Infinity**
   Dave Douglas
   (RCA)
2. **1963**
   Woody Herman
   (Universal)
3. **At the Village Vanguard**
   Gerry Mulligan
   (Universal)
4. **Dans la nuit (in the late night)**
   Louis Sclavis
   (ECM)
5. **Soul of things**
   Tomasz Stanko
   (ECM)

Fuente: Minton's, Cabildo 2280, local 77/78.

video



RADAR RECOMIENDA

Bailarina en la oscuridad

Otra reinvención del musical, radicalmente opuesta a la que intentó Baz Luhrmann en *Moulin Rouge*. Con Björk en una actuación desgarradora y una excelente banda de sonido que el director Lars von Trier le encargó a la cantante islandesa, se trata de un melodrama brutal, con números musicales que sirven de bálsamo (a medias) para tanta tragedia: la de una mujer obrera y ciega que lo intentará todo para operar de la vista a su hijo. Intensa y única.

El ansia

Mientras por el cable se estrena la serie (por I-Sat) viene bien revisitar la película original de Tony Scott, un clásico de los 80, con sus vampiros elegantes (Catherine Deneuve y David Bowie) y una científica cuyos servicios serán requeridos por los inmortales (Susan Sarandon). Sexo lésbico, Bauhaus cantando "Bela Lugosi está muerto" en lo que parece un sótano neoyorquino, crímenes cometidos con una ankh egipcio y mucho glamour para una de las mejores películas de vampiros que se hayan visto. De culto.

LAS MÁS ALQUILADAS

1. **El hijo de la novia**
   de Juan José Campanella
   con Ricardo Darín y Norma Aleandro
2. **Inteligencia artificial**
   de Steven Spielberg
   con Haley Joel Osment y Jude Law
3. **Ni una palabra**
   de Gary Fledler
   con Michael Douglas
4. **Swordfish**
   de Dominic Sena
   con John Travolta y Halle Berry
5. **El diario de Bridget Jones**
   de Sharon Maguire
   con Renée Zellwegger y Hugh Grant

Las más alquiladas en VHS.
Fuente: Blockbuster, www.blockbuster.com.ar

El viaje de Mirna, una obra con dramaturgia y dirección de Matías Feldman, producción de Paco Fernández Onnainty, y actuaciones de Laura Paredes, Débora Dejtiar, Maximiliano de la Puente, y Claudio Pereira. Se presenta todos los sábados de mayo a las 22, en el Centro Cultural Ricardo Rojas (Corrientes 2038). Entrada: $ 5

Testimonios recogidos por Gabriela Carlson

Paco Fernández Onnainty
Productor de El viaje de Mirna

¿Por qué la gente no va al teatro? Porque es tremendamente aburrido, sería para mí la respuesta. Sólo puedo valerme de las excepciones: *Mujeres soñaron caballos* de Daniel Veronese (Callejón, Humahuaca 3759), donde se presenta una situación familiar tan delirante como real, con actuaciones excelentes. Leyendo sus textos, siguiendo su carrera, veo un Veronese que no se instala en lo ya probado, sino que se adentra en una investigación cargada de madurez. Otra opción: *La Escala Humana*, con dramaturgia y dirección de Alejandro Tantanian, Javier Daulte y Rafael Spregelburd, donde se construye una puesta en escena que juega con las convenciones del género policial y la creación de un lenguaje particular.

Matías Feldman
Director de El viaje de Mirna

Para los amantes de la música proveniente de la Europa del Este, sugiero el compacto *Rien dans les poches* del grupo *Bratsch*, es un disco bastante difícil de conseguir pero vale la pena el esfuerzo. Tratándose de música argentina, recomiendo dos discos compactos de la brillante pianista y compositora Lilián Saba. Uno es *Sonideras* en el que está junto con Nora Sarmoria. Y el otro es *Pequeñas alegrías*, donde participan Condomi y Mielgo. Otro *inevitable* para no perderse sobre todo en vivo, es el grupo de tango carcelario *34 puñaladas*. El logro no sólo es la selección de tangos reos y carcelarios que interpretan, sino la combinación precisa de cuatro excelentes guitarras y un cantor muy personal.



Claudio Pereira
Actor de El viaje de Mirna

Simplemente me limitaré a hacer un listado de directores y películas que entiendo particulares, por el modo en que despliegan un mundo posible, y por ser ejemplos paradigmáticos de lo que considero es el cine (además son muy fáciles de encontrar en cualquier videoclub amigo). Ahí van: *Ordey* de Dreyer, *El ataque del presente al resto de los tiempos* de Kluge, cualquiera que lleve la firma de Pialat o o Straub, *Muerte en Venecia* de Visconti, *El carterista* de Bresson, *Cero en conducta* de Vigo, *El deseo de Verónica Voss* de Fassbinder, *Profundo carmesí* de Ripstein, *Los enanos también nacen pequeños* de Herzog, *Ser o no ser* de Lubischt, *Con ánimo de amar* de Wong Kar-Wai.

cine



RADAR RECOMIENDA

La habitación del hijo

La nueva película de Nanni Moretti, realizador de *Caro diario* y *Aprile* sorprende por un giro más convencional en su narrativa cinematográfica, más sobrio, pero no menos contundente. Como acostumbra, Moretti protagoniza el film interpretando a Giovanni, un psicoanalista casado con una editora de libros de arte. La vida de la pareja es próspera e ideal hasta que los sorprende la muerte accidental de uno de sus hijos, Andrea, y no encuentran, elementos para elaborar el duelo. Sin golpes bajos, Moretti plantea la destrucción de la armonía y la omnipotencia de creer que la vida puede estar bajo control.

Titus

Tito Andrónico es la primera pieza de Shakespeare, un compendio de excesos, crímenes y mutilaciones. Julie Taymor, que dirige esta versión, decidió aprovechar todos los exabruptos cometiendo uno mayor, con una puesta casi operística, un Anthony Hopkins más sanguinario que Hannibal, y una ambientación que recuerda a las mezclas de anacronismo y modernidad de Derek Jarman. Una apuesta arriesgada que no admite indiferencia.

LAS MÁS VISTAS

1. **El Rey Escorpión** de Ch. Russell *con D. Johnson*
2. **Festival de Cine Independiente**
3. **Una mente brillante** de Ron Howard *con Russell Crowe y Jennifer Connelly*
4. **Montecristo** de Kevin Reynolds *con Guy Pearce y Jim Caviezel*
5. **Kate & Leopold** de James Mangold *con Meg Ryan y Hugh Jackman*

Fuente: AC Nielsen-Edi Argentina



Maximiliano de la Puente

Actor de El viaje de Mirna

Entre las propuestas de la cartelera actual me gustaría recomendar *Los excéntricos Tenenbaum* de Wes Anderson. Este joven director conocido aquí por la película *Tres son multitud*, nos vuelve a deleitar con una excepcional comedia melancólica sobre una familia disfuncional que remite claramente al mundo del genial JD Salinger. El casting también resulta otro de los muchos hallazgos de esta película. Como siempre, Bill Murray sigue dando clases magistrales de actuación. Otra opción que me parece tentadora es *Italiano para principiantes*. Un film en el que Lone Scherfie nos demuestra que también es posible realizar una comedia brillante trabajando dentro de los postulados del Dogma.

radio



RADAR RECOMIENDA

Raíces

Cumple 18 años en el aire el programa conducido por Blanca Rébori, uno de los más prestigiosos en la difusión de la cultura, con columnistas fijos de la talla de Jorge Boccanera (con su sección "La gran poesía de América") o Fernando Ferreira comentando los estrenos de cine cada viernes. Como siempre, siguen conmemorando con producciones especiales fechas importantes de la historia, y en secciones como "Memoria de los desconocidos de siempre" difunden artistas talentosos que no fueron tocados por la fama.
De lunes a viernes de 21 a 24 por Radio Nacional, AM 870

El expreso

Otra opción para mantenerse informado sobre la agónica realidad argentina, con buena información, seriedad y móviles por la ciudad. El análisis de la información está a cargo de periodistas como Claudio Zlotnik (economía) y cuentan con informes especiales a cargo de Diego Dominelli (ex productor de "Lalo Bla Bla" con Lalo Mir).
De lunes a viernes de 8 a 11 por FM Palermo 94.7

SE ESCUCHA

1. **La 2x4** FM 92.7 *Share 14.11*
2. **Radioshow** FM 100.7 *Share 7.55*
3. **Folklórica** FM 98.7 *Share 5.74*
4. **Aspen Classic** FM 102.3 *Share 4.65*
5. **Hit** FM 105.5 *Share 3.04*

Radios FM más escuchadas de lunes a domingo. Fuente: Ibope

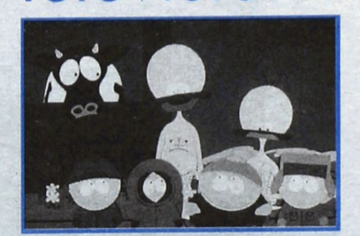


Laura Paredes

Actriz de El viaje de Mirna

Hace tiempo escuchaba un programa en la madrugada y ya no he vuelto a encontrarlo: *La conjura de los necios*. Eran fabulosos los radioteatros que poseían una dinámica muy rara; usaban ese medio de comunicación, no para comunicar simplemente, sino como una cierta expansión de ideas que nunca iban hacia la misma dirección. No sé qué habrá sido de ese programa. Después, aunque no suelo escuchar radio mientras estoy en actividad, debo decir que *Day Tripper* ha cambiado mi costumbre y prendo la radio por la tarde. Juan Di Natale, con aire serio y pausado, logra con Fabio Alberti un buen programa para esa hora del día (claro que hay que ser valiente y resistir las interminables tandas comerciales de Rock & Pop).

televisión



RADAR RECOMIENDA

South Park

Llega por fin la quinta temporada de los dibujitos animados más incorrectos, creados por Trey Parker y Mark Stone. Este año, los niños (Stan, Kyle, Kenny y Cartman) tendrán clases de educación sexual, habrá compras de pubis y sesiones de magia. Además, Cartman heredará una fortuna de un millón de dólares y, entre los personajes invitados, desfilarán desde Radiohead hasta Osama bin Laden. Además, el canal lanza junto a la temporada un concurso cuyo premio es la nada despreciable suma de mil dólares. Los que deseen participar deben contestar semana a semana las preguntas acerca de los nuevos episodios que se publicarán en el sitio web www.locomotion.com todos los miércoles y que permanecerán online toda la semana. Entre los que respondan correctamente cada semana se sortearán diez finalistas y 130 participarán de la gran final con el último episodio de la temporada. El 9 de agosto se realizará el sorteo para definir al ganador.
Los jueves a las 22 y los domingos a las 21 por Locomotion

EL RATING MANDA

1. **Kaos en la ciudad** Canal 13 *17.4*
2. **Punto.Doc** América *12.6*
3. **Después de hora** América *10.9*
4. **Indomables** América 10.9
5. **La Cornisa** América *10.5*

Programas periodísticos más vistos entre el 30/4 y el 2/5. Fuente: Ibope



Débora Dejtiar

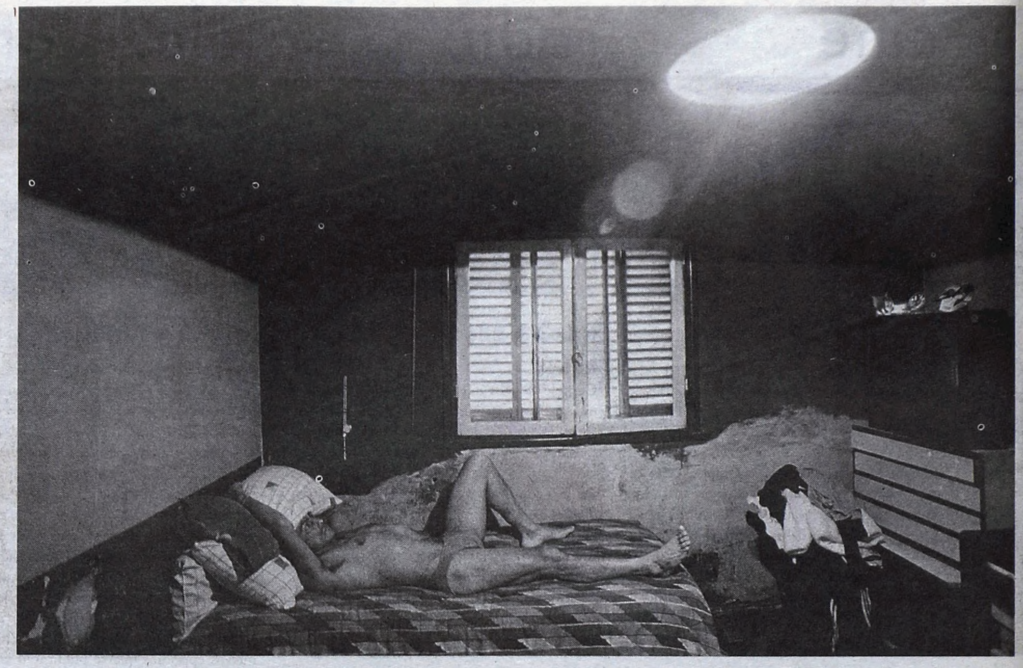
Actriz de El viaje de Mirna

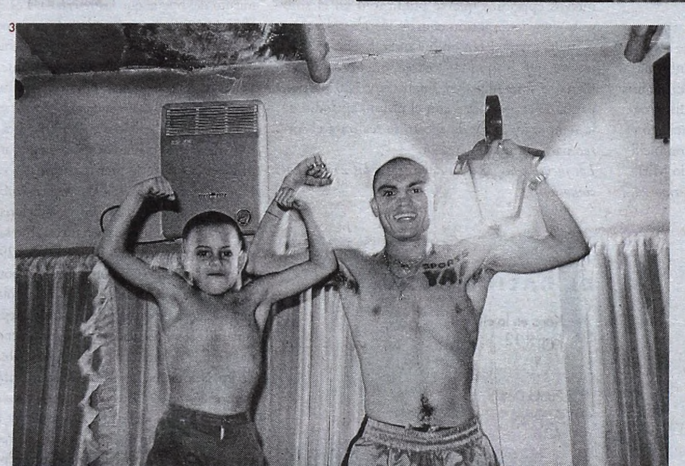
Detrás de las noticias (de lunes a viernes a las 21 por América) es un programa que trato de ver por el riguroso trabajo de investigación y el compromiso de Jorge Lanata –aunque siempre intento estar críticamente despierta frente a lo que escucho–. Tres infaltables para mantener mi salud mental: *Los Simpson*, *Animal Planet* y *Gourmet*. También veo los documentales de Canal (á) con un panorama cultural muy amplio (desde Pina Bauchs a Francis Bacon), y *Will & Grace*, sólo por el personaje de Karen Walker, que es decididamente una joya. Cuando puedo me prendo a los clásicos del cine norteamericano que pasan a las 13 en Canal 7; se ven geniales como *Duelo al sol* (con ese final único) o *La dama de las camelias* (con la Garbo).

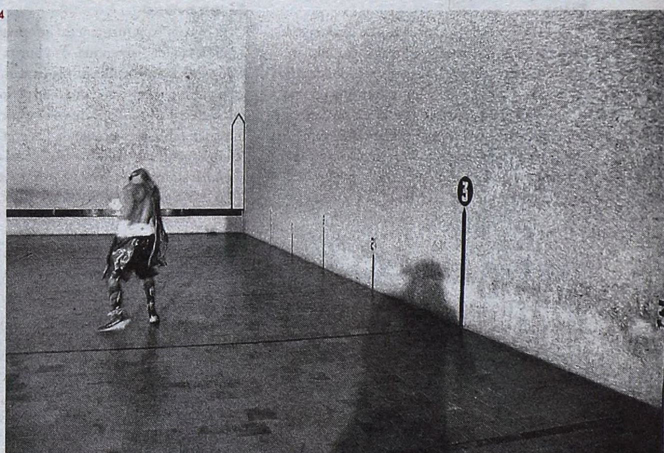
DOS AÑOS ENTRE LOS HIELOS

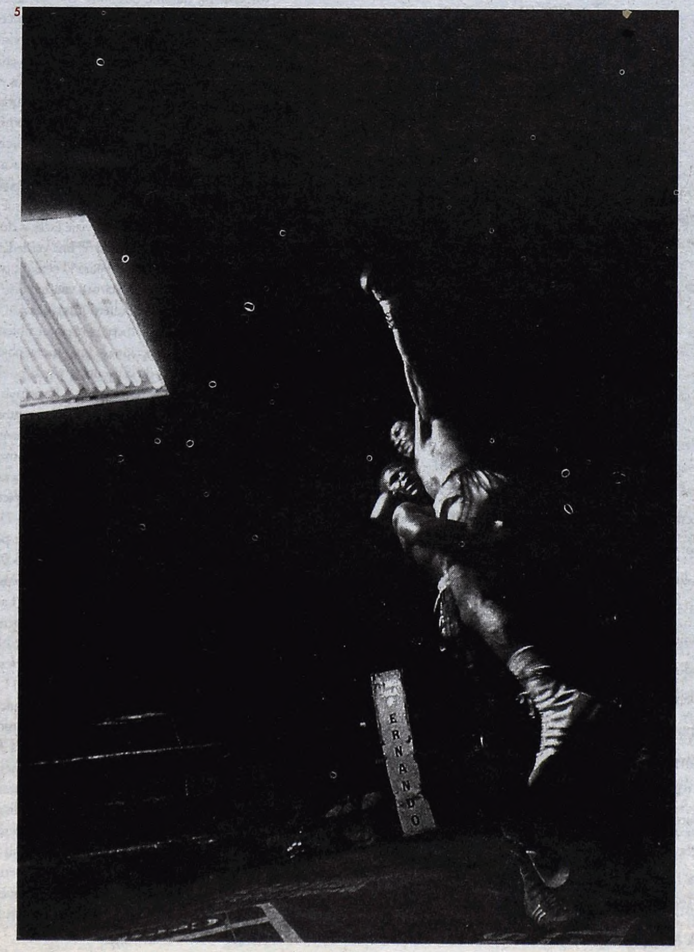
Organizada por la Embajada de Suecia y la Dirección Nacional del Antártico, *Dos años entre los hielos* es una exposición atípica en Buenos Aires. La muestra, similar a la realizada en octubre pasado en el Museo de Historia Natural de Estocolmo, narra las desventuras de la primera expedición sueca a la Antártida (ver nota *Anclaos en el Fin del Mundo* de la edición de **Radar** del 17 de febrero pasado). La Expedición Nordenskjöld comenzó en 1901, cuando un grupo de científicos levantó una pequeña choza de madera en la isla Cerro Nevado, al este de la península Antártica, con la idea de permanecer allí durante un año realizando diversos estudios. El plan original se vio drásticamente afectado por el hundimiento del buque que los rescataría. Los expedicionarios debieron pasar un segundo invierno aislados del mundo y en condiciones extremas debido a la rigurosidad del clima antártico. Finalmente, una misión argentina de auxilio a bordo de la corbeta "Uruguay", salvó a los viajeros de una muerte segura. Los hombres fueron recibidos en Buenos Aires como héroes. El acontecimiento ocupó durante varios días la primera plana de la prensa nacional y extranjera. Hoy, en el mismo lugar al que llegó la corbeta "Uruguay" con los infortunados expedicionarios, esta muestra revive la historia. En un antiguo salón, fotos y objetos recrean la vida cotidiana de los 29 hombres liderados por Otto Nordenskjöld. Hay botas, vajilla, grapones para caminar sobre el hielo polar y hasta una picadora de carne que los suecos dejaron en la Antártida al ser rescatados. Cada pieza tiene su historia. En una destacada vitrina, se puede observar uno de los últimos hallazgos del Museo Antártico: los calzoncillos del Dr. Andersson, aparecidos en las ruinas de un antiguo refugio. En el centro de la sala hay una réplica en tamaño real de una habitación de la casa en la que Nordenskjöld y cinco compañeros sobrevivieron durante dos años. Un par de computadoras permiten navegar en un sitio web con información complementaria. Las periódicas visitas guiadas (especialmente durante los fines de semana) revelan curiosidades y pormenores insólitos del viaje. En un discreto microcine se proyecta un documental de 20 minutos dedicado al tema. Además, es posible consultar y adquirir bibliografía especializada y material de divulgación, entre el que destaca *Argentina en la Expedición del Dr. Otto Nordenskjöld* ($ 15), obra del historiador Ricardo Capdevila que recopila las investigaciones sobre este viaje escritas durante los últimos veinte años. Se trata de una verdadera rareza, ya que si bien fue editado para la ocasión por la Dirección Nacional del Antártico, no fue distribuido y resulta inhallable en librerías. Junto al salón de exposiciones, la propia corbeta permanece abierta al público. Allí, otra colección de imágenes y objetos de la época dan cuenta de la aventura vivida por los viajeros. A bordo de la "Uruguay", el lugar más destacado lo ocupan las fotos, ropas y documentos relacionados con José María Sobral, el único integrante argentino de la expedición. En la galería, una confitería con precios razonables (café a $ 1) espera a los visitantes. La oferta gastronómica se completa con el infaltable puesto de chipacitos (bolsa a $ 1). Al lado de la sala de proyecciones, un local con posters de dudoso gusto cierra el recorrido (desde $ 0,50). Un detalle importante: los baños están limpios y cuentan con facilidades para discapacitados. La muestra se desarrolla en el Apostadero Naval Buenos Aires, Av. Antártida Argentina 1200, Dársena Norte, allí donde termina Puerto Madero. De martes a jueves de 11 a 18, y de viernes a domingo de 11 a 20. La entrada es gratuita y permanecerá en Buenos Aires hasta el 19 de mayo. (Visitas guiadas e información adicional: 15-4425-2156.) Luego, visitará el interior del país. Según los organizadores, a fines del año próximohabrá una nueva serie de acontecimientos. Entre ellos, saldrá a la venta un libro dedicado a rescatar la historia antártica argentina. Quienes entren al puerto por la Av. Córdoba, al mirar a su izquierda podrán ver los palos de la fragata "Libertad", que marca el ingreso al Apostadero. Este buque también está abierto al público y los visitantes son bienvenidos.

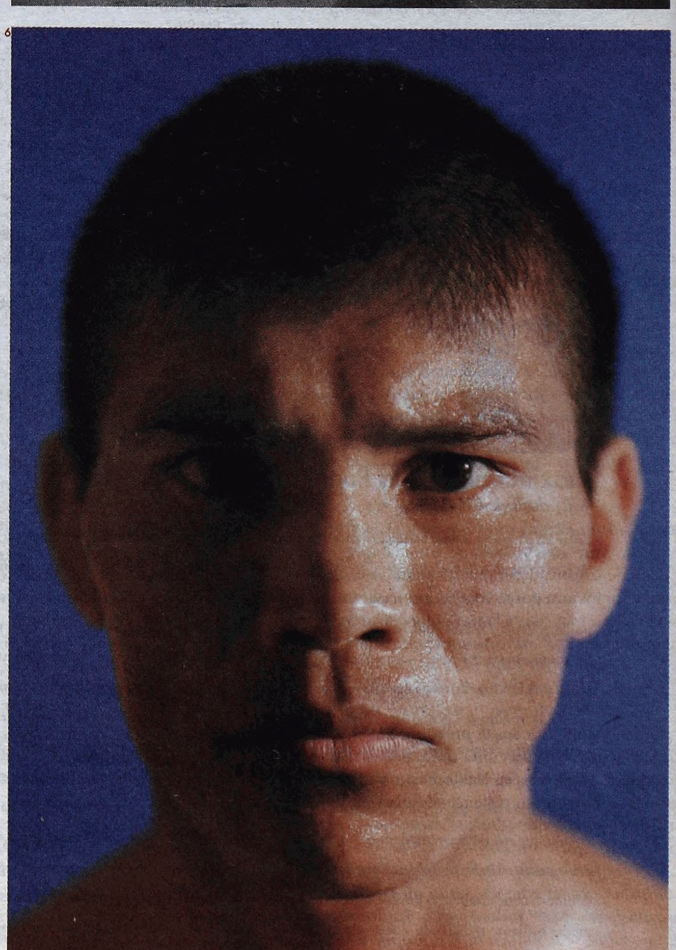
1 KARATECA MARTINEZ POR ALFREDO SRUR
2 EL TORO AVILA POR ALEJANDRO LIPSZYC
3 LA HIENA BARRIOS Y SU HIJO MAURITO POR ALFREDO SRUR
4 LA HIENA BARRIOS Y SU SOMBRA, ALFREDO SRUR
5 KARATECA MARTINEZ POR ALFREDO SRUR
6 ALAKRAN TORRES POR ALEJANDRO LIPSZYC

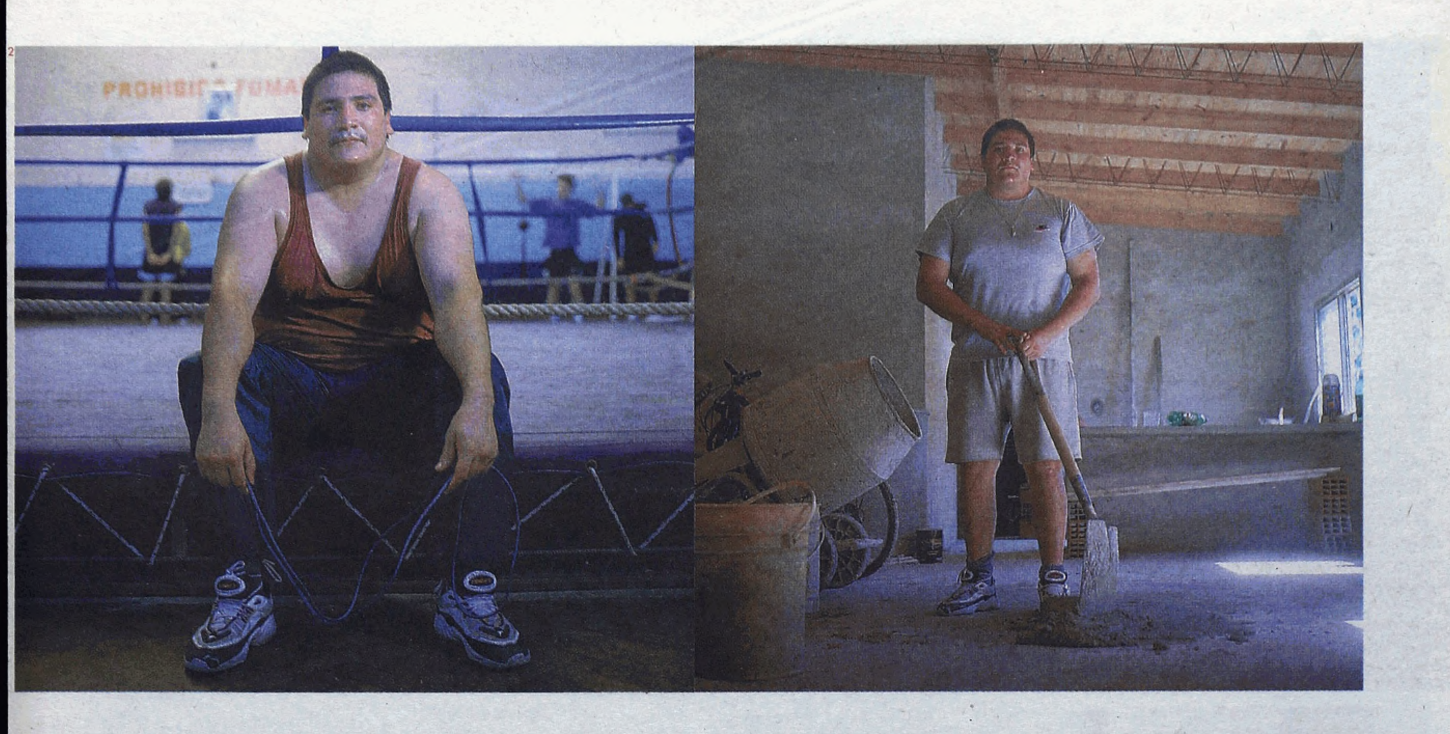












SEGUNDOS AFUERA

FOTOGRAFÍA Uno usa blanco y negro, el otro color. Uno es hijo del caos, el otro del orden. Uno siguió a sol y a sombra a la Hiena Barrios y al Karateca Martínez, el otro a Alakrán Torres. Forasteros del box, los fotógrafos **Alfredo Srur** y **Alejandro Lipszyc** se juntaron en el Teatro de la Ribera para mostrar *Boxeadores*, las imágenes y los secretos con que el Mundo Piña terminó seduciéndolos.

POR MARTA DILLON

¿Quién puede vivir de cagarse a piñas? De re-cagarse a piñas. De sacarse la madre a golpes, de concentrar la rabia en las manos hasta que sean mazas certeras, pesadas. Manos como piedras guiadas por la conciencia perfecta que busca hacer daño, destrozarle la cara al oponente, apuntar al hígado para que el otro pierda el equilibrio, golpear hasta que no se pueda más, hasta que las piernas tiemblen de rabia. ¿Quiénes son esos tipos que dan cuando les piden sangre? Esos que esparcen su sudor como spray cuando los golpes los sacuden como a una botella de gaseosa. Esos que se juegan la vida en tres minutos o apuestan a conservarla hasta que la campana dé un instante de respiro, una escupida fugaz, un poco de agua para seguir aguantando el próximo embate, la última descarga de la furia. ¿Quién puede vivir de poner el cuerpo mientras otros miran su derrumbe, su rápida decadencia, el fulgor de su caída o de su gloria, efímera como el deseo? Hay tipos que pueden, tipos que se preparan toda la semana para unos minutos de furor. Ahí están sus cuerpos, lo único que tienen, embellecidos por la mirada de otros hombres. Alejandro Lipszyc y Alfredo Srur, cada uno de un lado del ring, tocan con el dedo de la cámara eso que sus manos no se atreven a tocar, conmovidos por la voluntad con que los boxeadores vuelven a moverse, a lanzar golpes al aire, después de haber oído por los altavoces sus apodos rimbombantes.

***

¿Quiénes son? Ésa era la pregunta que se hacían los dos fotógrafos. Una pregunta típica de los forasteros del box, que se entregan a su folklore como turistas. Total, después se irán, con su violencia desmadejada en los pequeños episodios de todos los días. Los dos confiesan que llegaron a los gimnasios arrastrando prejuicios. Querían saber quiénes eran, compartir el equívoco placer de acompañar la suerte de los derrotados, atisbar por una ventana el cuadro de la decadencia. La de los otros, claro; tal vez así se le animaran a la propia. Y ahí se mezclaron, sin saber demasiado por qué, ávidos de la intimidad de los hombres que hacen lo que ellos no, que tienen licencia para golpear y un tiempo acotado para vomitar la violencia. Y de ahí volvieron, dispuestos a enfrentarse en un espacio elegido, al borde de la ciudad, frente al humor decrépito del Riachuelo. Pusieron a pelear sus elecciones y ahora se jactan de haber ido al choque. Aunque los dos digan que los conmueve la "falta de especulación" del boxeo y crean que alguna imagen, por un instante, puede devolverles a sus protagonistas algo de lo que ellos se llevaron. La gloria es efímera como el parpadeo del diafragma; pero ahí, en la pared del Teatro de la Ribera, está la prueba del puente que se ha tendido. Porque, al fin y al cabo, entre unos y otros no hay tanta diferencia.

***

Alejandro Lipszyc estaba sin trabajo cuando caminó hasta el colectivo con Alakrán Torres. Era de noche, y el boxeador viajaba a Nuevo México, Estados Unidos. Sabía que iba a perder, pero estaba dispuesto a dar una batalla digna. Para acompañarlo, el fotógrafo le regaló su amuleto, un collar con una piedra china. Dos días más tarde, a la una de la mañana, en una pizzería desierta de San Telmo, Lipszyc volvió a ver la piedra destellando en el pecho del boxeador sin bata: había aguantado los 12 rounds peleando con un auténtico campeón, que esperaba noquearlo y no había podido.

La primera vez que Alfredo Srur se paró con su cámara en el borde del ring, una escupida de sangre le estalló en la frente. Y quedó flechado. Quiso ser la sombra de la Hiena Barrios, el hombre que sobreactúa la furia como él mismo el deseo de merodear con su cámara las orillas de la marginalidad. Lo siguió a la madrugada por los descampados de Tigre. Seguramente quiso ser ese hijo que tensa los músculos imitando al padre. Pero la Hiena tiene su misma edad, y eso borra toda distancia. Mejor, entonces, seguir los pasos del Karateca Martínez, un hombre sin leyenda cuyo único capital es un cuerpo que, dormido, sigue irradiando tensión. Las fotos, dice Srur, hicieron posible que el boxeador soñara con un destino mejor. Por entonces se recuperaba de su adicción a las drogas y volvía a ejercitar el brazo que casi le arranca un accidente de moto.

***

Srur vs. Lipszyc no es sólo un recurso para "vender" la muestra: es lo que permite que los opuestos se articulen. Va mucho más allá del simple hecho de elegir el color o el blanco y negro. Lipszyc sabe lo que quiere decir y organiza sus composiciones según un mapa preestablecido. "Yo soy mi propia empresa", dice detrás de sus anteojos de carey negro. Y es fácil ver que ha tomado la decisión de colgar sus imágenes en cuanta pared se le cruce por el camino. A Srur, en cambio, sólo lo guía el caos; su obsesión son los márgenes (ha fotografiado pandilleros en Los Angeles, actores porno en Buenos Aires, sicarios en Medellín); su recurso, mimetizarse con sus fotografiados. Las fotos se le acumulan como si caminara a ciegas, registrando compulsivamente sus pasos. Algunas jamás se organizarán; otras encuentran un orden que apenas le pertenece. Lipszyc percibió la inteligencia de quienes dominan sus impulsos para ser certeros con el golpe y jugar en los límites que ponen las reglas. Planeó el contraste entre el sueño de campeón y el trabajo cotidiano que permite sobrevivir (hasta que). Srur mira la soledad de sus hombres en el espejo. Se deja conmover por la épica del sobreviviente, el que tiene un cielo para tocar que él todavía no conoce. Él mismo lo dice: siente el vértigo del tiempo que pasa demasiado rápido para los boxeadores y anhela su lugar, ser lo que no es. Tal vez porque una de sus sorpresas fue descubrir que atrás de los golpes, de la puesta en escena de la furia, esos hombres se quieren. De vuelta del gimnasio, del ring, Lipszyc se quedó con ganas y ahora entrena pegándole a la bolsa. Srur, en cambio, dio un paso más hacia el borde: ahora camina las villas acompañando a pibes chorros. Es una cuestión de estilos.

Srur vs. Lipszyc *puede verse en el Teatro de la Ribera (Av. Pedro de Mendoza 1821) de martes a domingo de 9 a 21. La entrada es libre y gratuita.*



VOLVER AL FUTURO

CINE Todos sabían que la apuesta de Simon Wells era alta: filmar una remake de **La máquina del tiempo**, la película de **George Pal** basada en la novela de su bisabuelo H. G. Wells. Pero nadie pensó que el resultado licuaría alevosamente los temas sociales de la original, suprimiría la lucha de clases, reemplazaría el apocalipsis bélico por el libre mercado y hasta sufriría una imperdonable censura después del 11 de setiembre.

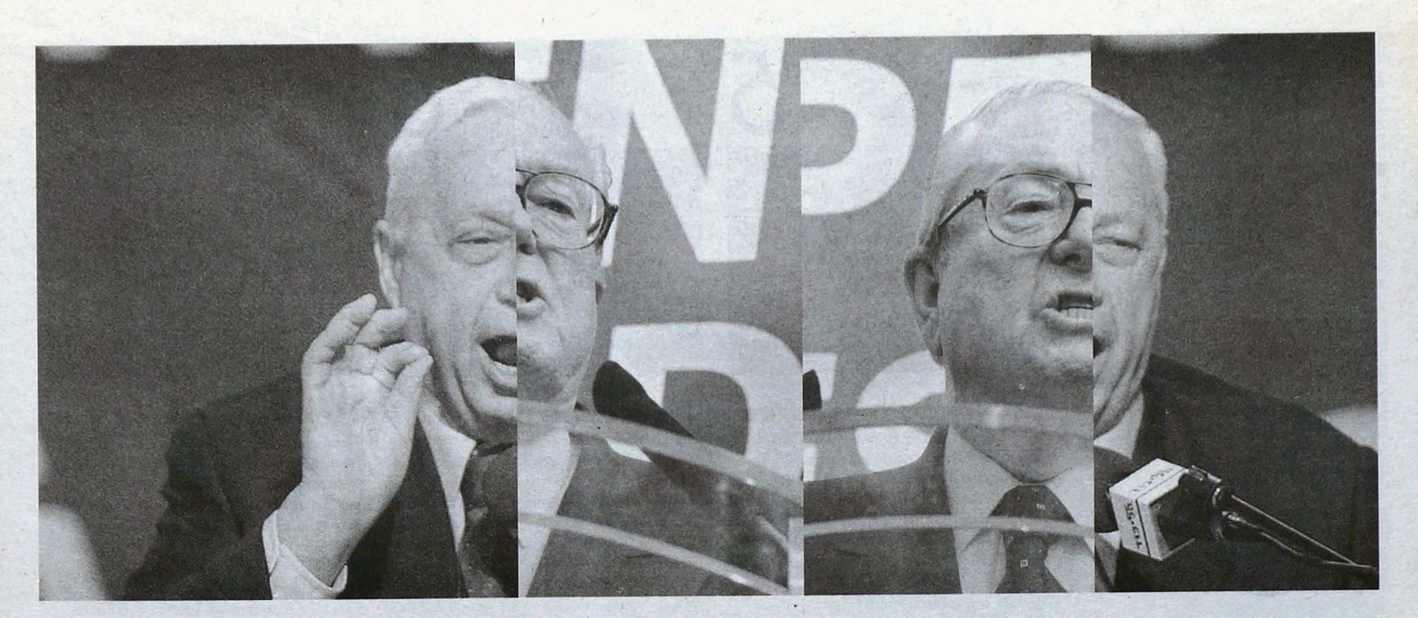
POR MARIANO KAIRUZ

A mediados de los 80, *Volver al futuro* vino a cambiar la historia de los viajes en el tiempo en el cine y la televisión, inyectándole toda la energía de una idea mucho más ingeniosa, original y estimulante que todas aquellas pequeñas lecciones de historia occidental que capítulo tras capítulo prodigaban series tales como *El túnel del tiempo* y *Viajeros*. Prácticamente ignorando el artilugio mecánico-físico que hacía posible esa especie de trip ácido edípico de Marty McFly, la película de Robert Zemeckis volcaba toda su energía en dos cuestiones esenciales: por un lado, ponía a la famosa paradoja del viajero del tiempo (que yendo al pasado puede alterar sus propias condiciones de existencia) en el centro mismo de la película; y por otro –más fundamental– resumía todas sus motivaciones en las desventuras personales de un adolescente y las vicisitudes de su vida familiar. Las películas de viajes en el tiempo ya no serían lo mismo después de 1985 y, de hecho, las dos secuelas de *Volver al futuro* se resentían un poco en su relación con la primera. ¿Cómo hacer una película de viajes a través de la historia, nuevamente? El interrogante se posó necesariamente sobre el equipo de producción encabezado por el director de la flamante versión cinematográfica de *La máquina del tiempo*, dirigida por el mismísimo bisnieto de Herbert George Wells, pero el resultado está bien lejos de resolverlo.

"El libro no es material para una película muy buena que digamos. Es una historia sorprendentemente amarga y deprimente, no precisamente de aventuras. Pero la convertimos en algo verdaderamente heroico", dice Simon Wells, sacando ventaja del hecho de que su célebre bisabuelo –desde que murió en 1946– no tiene demasiadas oportunidades de ver las cosas que se hacen con su libro y con su nombre. La Paradoja del Viajero es convenientemente descartada en las secuencias iniciales ("No es posible modificar el pasado", se sentencia después de una primera y única experiencia fallida) y la máquina del título pasa a tener su origen no ya en motivaciones científicas sino trágicamente personales, elemento extraño a la novela y que, si se esbozaban en la película dirigida por George Pal en 1960 lo hacía en un sentido totalmente distinto: en aquélla, Rod Taylor decía algo acerca de no estar conforme con la sociedad en que le había tocado vivir, como quien dice "así es que, amigos, yo me voy de viaje", y terminaba "aterrizando" –al igual que en el libro y en la nueva película–, ocho mil siglos en el futuro. El problema no pasa en absoluto por esa cuestión, más vale perimida, del respeto reverencial que se le prodiga a veces a la literatura como texto de origen "ultrajado" por el cine. De hecho, este modelo 2002 de la Máquina está reconocida por sus propios autores más como una remake de la película que del libro. Por lo tanto, el verdadero problema está no tanto en las modificaciones que ha sufrido (ni como adaptación ni como remake), sino en la ausencia de un nuevo concepto que la convierta en algo nuevo, que llegue más allá de donde ya fueron *Volver al futuro* y la mismísima *Máquina del tiempo*.

Con Guy Pearce (*Memento*, *Priscilla*, *Montecristo*) convertido en el cliché del *absent minded professor* (el científico a quien sus infinitas ecuaciones matemáticas lo absorben al punto de aislarlo socialmente, pero que sin embargo se las arregló para conseguirse una novia bastante linda), el viajero de H. G. Wells ya casi no conserva un solo rasgo del dandy posvictoriano e inconformista de la película de Pal. El film de Simon Wells (y su guionista John "Gladiador" Logan) llegó a los cines con cierto retraso, en tiempos del rancho Bush, post 11 de setiembre, lo cual determinó el corte, en el montaje final, de algunas imágenes con fragmentos de la Luna cayendo devastadoramente sobre la ciudad de Nueva York, nuevo y arbitrario escenario de una historia que transcurría originalmente en Londres. La idea de una catástrofe provocada por la explotación comercial desmedida e irresponsable del satélite selenita sustituye a la del apocalipsis por la guerra (según el film de Pal) y la de esa oscura noción finisecular del "progreso" que sostiene el viajero de la novela; una mutación por lo menos sospechosa.

"No estoy tan seguro de que la lucha de clases fuera tan relevante en la historia", relativizó Simon Wells en una entrevista a uno de los principales diarios norteamericanos, y los efectos están a la vista: los Eloi ya no son una raza homogénea de indolentes, insípidos e inmaduros rubios sino que, en un movimiento más que políticamente correcto, representan el mestizaje final de la especie humana. Por supuesto que siguen siendo canibalizados por los Morlocks, feroces habitantes subterráneos, pero incluso en este aspecto se introduce una variante que parece licuar toda interpretación previa: cierto relieve sobrenatural, encarnado en el poderoso Uber Morlock (interpretado por un Jeremy Irons fuera de órbita y que no parece estar tomándose la situación muy en serio que digamos), quien, ostentando una exagerada autoconciencia que sus predecesores cinematográficos y literarios no poseían, le enrostra al heroico viajero la advertencia de que "no podrás ir en contra de 800.000 años de evolución". Como una suerte de representante de todos los beneficios de la hibridación racial definitiva de los Eloi, Samantha Mumba (cantante irlandesa de rock & blues que hace su debut en el cine) encarna a la chica que guía al protagonista por el mundo del futuro, en el lugar que cuarenta años atrás ocupó la *sex bomb* rubia Yvette Mimieux. Por alguna razón que ni aquella película ni ésta terminan de explicar convincentemente, ambas chicas hacen un uso más que fluido del idioma del visitante, intentando imponer la idea de que la lengua del Bardo será lo único capaz de bancarse cientos de miles de años de marchas y contramarchas. R



GUERRA AL MIEDO

POR NAOMI KLEIN

Atando algunos cabos sueltos del polvorín mundial (protestas contra el Banco Mundial y el FMI, marchas de apoyo a Palestina, violencia en Medio Oriente, Le Pen segundo en el ranking político francés), la sacerdotisa del activismo globalifóbico hace foco en las formas nuevas de un viejo demonio –el antisemitismo– y explica por qué no hay que ceder al chantaje del miedo.

Algo nuevo sucedió en Washington a mediados de abril. A una manifestación contra el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional se sumó una marcha antibélica, y también una manifestación contra la ocupación israelí del territorio palestino. Al final, todas las marchas terminaron uniéndose en lo que los organizadores describieron como la marcha de solidaridad con Palestina más grande de la historia de los Estados Unidos: 75 mil personas, según algunas estimaciones.

El domingo a la noche prendí el televisor con la esperanza de pescar alguna ráfaga de esa protesta histórica. Pero lo que vi fue otra cosa: vi al triunfal Jean-Marie Le Pen celebrando su flamante puesto de segundo líder político de Francia. Desde entonces he estado preguntándome si la nueva alianza desplegada en las calles de Washington podrá lidiar también con esta nueva amenaza.

La convergencia producida el fin de semana pasado en Washington llegó con mucho atraso. Pese al facilismo de etiquetas como "antiglobalización", las protestas contra el comercio de los últimos tres años tuvieron todas que ver con la autodeterminación: el derecho de la gente a decidir cuál es la mejor manera de organizar su sociedad y su economía, ya sea introduciendo reformas rurales en Brasil, produciendo drogas genéricas contra el sida en India o resistiendo a las fuerzas de ocupación en Palestina. Cuando cientos de activistas antiglobalización confluyeron en Ramallah para hacer de "escudos humanos" entre los tanques israelíes y los palestinos, la teoría que había estado engendrándose en las calles contra las cumbres comerciales encontró su forma de acción concreta. El próximo paso era llevar ese espíritu valiente de nuevo a Washington, donde se trama gran parte de la política para Medio Oriente.

Pero perdí algo de mi entusiasmo cuando vi a Le Pen por TV, con su sonrisa radiante y sus brazos triunfales en alto. No hay absolutamente ninguna conexión entre el fascismo francés y los manifestantes pro Palestina libre de Washington (salvo que los árabes son, para los partidarios de Le Pen, lo único que hay más detestable que los judíos). Y sin embargo no pude dejar de pensar en todos los eventos recientes a los que me tocó asistir, donde la violencia antimusulmana había sufrido justas condenas pero nada se había dicho, sin embargo, sobre los ataques contra sinagogas, cementerios y centros comunitarios judíos. O sobre el hecho de que cada vez que entro en sitios informativos de activistas como indymedia.org, que adhieren a la "libertad de publicación", tropiezo con una sarta de teorías sobre la conspiración judía del 11 de setiembre y con extractos de *Los protocolos de los Sabios de Sión*.

El movimiento antiglobalización no es antisemita; lo que ocurre es que no ha enfrentado plenamente las consecuencias que implica zambullirse en el conflicto de Medio Oriente. La mayoría de la gente de izquierda se limita a elegir bando. En Medio Oriente, donde un bando está bajo ocupación y el otro tiene el respaldo militar de los Estados Unidos, la elección parece clara. Pero se puede criticar a Israel y al mismo tiempo condenar el surgimiento del antisemitismo. Y también se puede estar a favor de la independencia palestina sin adoptar la dicotomía simplista "pro-palestino/anti-israelí", reflejo especular de la ecuación "Bien vs. Mal" tan apreciada por el presidente George W. Bush.

¿Por qué preocuparse por todas estas sutilezas cuando siguen sacando cadáveres de entre los escombros de Jenín? Porque cualquiera que esté interesado en combatir el fascismo à la Le Pen o la brutalidad à la Sharon debe luchar cara a cara con la realidad del antisemitismo. El odio a los judíos es una poderosa herramienta política que está en manos tanto de la derecha europea como de la israelí. Para Le Pen, el antisemitismo es una ganga capaz de incrementar la cantidad de sus partidarios del 10 al 17 por ciento en sólo una semana.

El arma de Ariel Sharon es el temor, tanto real como imaginario, al antisemitismo. A Sharon le gusta decir que si resiste a los terroristas es para demostrar que no tiene miedo. En realidad, todas sus políticas están guiadas por el miedo. Su gran talento reside en que comprende cabalmente las profundidades del miedo judío a otro Holocausto. Sabe cómo trazar paralelismos entre las ansiedades judías ligadas al antisemitismo y el miedo de los norteamericanos al terrorismo. Y es un experto a la hora de aprovechar todo eso para sus fines políticos.

El miedo primordial y familiar que utiliza Sharon –el que le permite sostener que todas las acciones agresivas son defensivas– es el miedo a que los vecinos de Israel quieran arrojar a los judíos al mar. El miedo secundario que Sharon manipula es el miedo que tienen los judíos de la diáspora a verse obligados a buscar un puerto seguro en Israel. Es el miedo que lleva a millones de judíos de todo el mundo –muchos de ellos asqueados por la agresión israelí– a callarse la boca y a mandar sus cheques a modo de anticipo por el santuario futuro.

La ecuación es simple: cuanto más miedo tienen los judíos, más poder tiene Sharon. Elegida a partir de una plataforma que pregonaba "la paz por la vía de la seguridad", la administración Sharon a duras penas pudo ocultar su regocijo por el ascenso de Le Pen, invitando de inmediato a los judíos franceses a hacer las valijas y volver a la tierra prometida.

Para Sharon, el miedo judío es lo que garantiza que su poder no será sometido a examen, asegurándole la impunidad necesaria para hacer lo impensable: enviar tropas al Ministerio de Educación de la Autoridad Palestina para robar y destruir archivos; quemar niños vivos en sus propias casas; detener ambulancias para impedirles asistir a los moribundos.

Los judíos que viven fuera de Israel están ahora en un cepo difícil: las acciones del país que se suponía debía garantizarles su futura seguridad están ahora poniéndolos en una situación cada vez más insegura. Sharon está borrando deliberadamente cualquier distinción entre los términos "judío" e "israelí", alegando que no pelea por el territorio israelí sino por la supervivencia del pueblo judío. Y cuando surge el antisemitismo, parcialmente, al menos, como resultado de sus acciones, es él, Sharon, el que está una vez más en posición de cosechar sus dividendos políticos.

Y la cosa funciona. La mayoría de los judíos están tan asustados que harían cualquier cosa por defender las políticas israelíes. Así, cuando un fuego sospechoso se ensañó con la fachada de la sinagoga de mi barrio, el cartel que pusieron en la puerta no decía "Gracias por nada, Sharon". Decía: "Apoyemos a Israel. ¡Ahora más que nunca!"

Hay una salida. Nada borrará el antisemitismo, pero los judíos de fuera y dentro de Israel podrían estar un poco más seguros si hubiera una campaña que distinguiera entre las distintas posiciones judías y las acciones del Estado israelí. Es aquí donde un movimiento internacional puede jugar un papel decisivo. Ya están armándose alianzas entre los activistas antiglobalización y los *refuseniks* israelíes, soldados que se niegan a cumplir con sus obligaciones en los territorios ocupados. Y las imágenes más potentes de las protestas del sábado fueron las de los rabinos y los palestinos caminando codo a codo por las calles. Pero es preciso hacer más todavía. Para los partidarios de la justicia social es fácil pensar que, dado que los judíos ya tienen apoyos tan poderosos en Washington y Jerusalén, la del antisemitismo es una batalla que no necesitan librar. Es un error fatal. La batalla debe librarse precisamente porque los Sharon usan el antisemitismo como arma.

Cuando el antisemitismo deje de ser considerado un asunto judío, a cargo exclusivamente de Israel y el lobby sionista, Sharon perderá el arma más efectiva que tiene para mantener una ocupación indefendible y cada vez más brutal. Y, a manera de *extra bonus*, cada vez que disminuya el odio a los judíos, los Jean-Marie Le Pen se empequeñecerán con él. R

agenda

DOMINGO 5



La huelga más larga

Ultima proyección de *La huelga de los locos*, la película de Mariana Arruti que narra la huelga más larga del mundo: la de los obreros de la construcción naval que reclamaban mejores condiciones de vida. Producida por la Fundación Alumbrar, fue premiada en el Festival Internacional "Contra el silencio todas las voces" (México 2002). Luego, mesa debate con Humberto Ríos, Nemesio Juárez y obreros protagonistas.
A las 20 en la sala Enrique Muiño, del Centro Cultural General San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis.**

LUNES 6



Bella estampa

Cinco eximios artistas grabadores convocados por el Centro Cultural Casa de Cantabria en Madrid exponen sus obras en el Museo Nacional de Grabado. Ellos son los españoles Joaquín Capa y Pedro Castrortega, el georgiano Bardi Iomsianidze y los búlgaros Dora Stefanova y Nikola Dimitrov. *Cinco propuestas de grabado europeo* para comprobar las múltiples posibilidades de una estampa.
De lunes a viernes de 14 a 18 y domingos de 14 a 18 en Defensa 372. **Gratis.**

MARTES 7



Melodrama kali

La mitología kali, un drama de reencarnación, un melodrama moderno y hasta una especie de western se reúnen en *Karan Arjun* (1995), una película de Rakesh Roshan, consagrada como el gran éxito en hindí de aquel año. En algún momento del pasado, Karan y Arjun mueren en manos del malvado Durjan Singh. Pero los dioses responden a los ruegos del padre desesperado y los hijos renacen como peleadores callejeros.
A las 14.30 y 19.30 en Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3,5.



Teatro

CUATRO Marcela Alvedro, Marcela Avila, Silvia Briem Stamma y Marcela Sotelo hacen *Cuatro historias*, cuatro propuestas coreográficas con estilo y fisonomía propias.
A las 18 en el Ombligo de la Luna, Anchorena 364. Entrada:. $ 5.

HUMOR En el nuevo espacio artístico Colette II, se presenta *Cóctel Chèjov*, un espectáculo de humor que reúne comedias breves del autor ruso.
A las 19 en el Paseo La Plaza, Corrientes 1660.

KAFKA Siguen las funciones de *Creer y esperar (en la colonia penitenciaria)*, una adaptación teatral de Diego Rodríguez del cuento de Kafka.
A las 19 en El ombligo de la Luna, Anchorena 364.

MUJERES Romper el mandato social es la propuesta de *4 ejercicios para actrices*, el texto de Griselda Gambaro en una puesta arriesgada de Leandra Rodríguez.
A las 18.30 en La Carbonera, Balcarce 998. Entradas: $ 8 y 5.

Cine

INDIA Dentro del ciclo "Encuentro con la India", se proyecta *Diecinueve de abril* (1994), de Rituparno Ghosh, ganadora del 1º Premio Nacional 1994.
A las 14.30, 18 y 21 en la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3.

KUBRICK Proyección de *Ojos bien cerrados* (1999), con Nicole Kidman y Tom Cruise, de Stanley Kubrick.
A las 18.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

CORTOS Dentro del ciclo "El mundial del corto", se proyectan los films que participan en el Festival de Cine Independiente de Barcelona "L'Alternativa 2002".
A las 17 en el microcine del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 1.

Etcétera

JAZZ Valentino Jazz Bazar se presenta en el Club del Vino con invitados sorpresa.
A las 21.30 en Cabrera 4737. Entrada: $ 8.

Orge The Ganja Brothers: Orge y Pappi con DJ blue se presentan en Los patios de San Telmo.
A las 15 en Pasaje San Lorenzo y Balcarce.



Pintura

Inaugura la muestra *Humo*, de Gabriel Salomón. *A las 19 y hasta el 30 de mayo en Galerías Rubbers, Suipacha 1175.*

Cine

INDIA Dentro del ciclo "Encuentro con el cine de la India", se proyecta *A veces sí, a veces no* (1994) de Kundan Shah.
A las 14.30 y 19.30 en la Sala Leopoldo Lugones, Corrientes 1530. Entrada: $ 3,5.

Música

COLÓN Dentro del ciclo "El Colón x 2 $" se presenta el grupo Encuentros de Música Contemporánea, dirigido por Alicia Terzian.
A las 17.30 en el Teatro Colón, Libertad 621. Entrada: $ 2

CONCIERTO Bajo la batuta de Vilma Gorini de Teseo, el Coro Nacional de Niños interpreta obras de Max Reger, Victoria y Pergolessi.
A las 19 en la Catedral, Rivadavia y San Martín. **Gratis.**

Etcétera

POESÍA En el marco del ciclo del Café Literario Bollini leen sus poemas Paulina Vinderman, Laura Klein y Rodolfo Godino.
A las 21 en La Dama de Bollini, Pasaje Bollini 2281. **Gratis.**

DERRIDA Pablo Dreizik dará el curso "Levinas & Derrida: reconstrucción de un debate filosófico sobre ética, subjetividad y violencia" en la Fundación Centro Psicoanalítico Argentino.
Informes al 822-4690 y 4823-4941

PASEANTES El grupo de arte contemporáneo "Paseos y reflexión" invita a sumarse a las visitas a las principales muestras de arte para crear pensamientos en común.
Informes al 4631-2020 y 4780-1761, lospaseos@hotmail.com.

FILETEADO El fileteador Alfredo Genovese dicta una clase teórica sobre el concepto, historia y aplicaciones del fileteado porteño.
A las 17.30 en Corrientes 3770. Gratis. Informes al 4581-0798.

VITRAUX Seminarios de construcción de vitrales tradicionales, técnica tiffani, pintura sobre vidrio, termoformado y moldería.
Informes al 4957-1065.



Arte

PÁJAROS La muestra de Liber Fridman hace una propuesta curiosa: *Sólo pájaros*.
Hasta el domingo 19 de mayo en la sala 11 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

PAÍS Inaugura la muestra *Caída libre*, del autor argentino contemporáneo Hugo Aveta, un recorrido metafórico por los acontecimientos que signaron la vida del país en los últimos años.
A las 19 y hasta el 2 de junio, en la fotogalería del Teatro San Martín, Corrientes 1530. **Gratis.**

BERNI Continúa la exposición *Berni para niños* en el Centro Cultural Borges, con juegos, imágenes e instalaciones.
De lunes a domingos hasta agosto en Viamonte y San Martín. Entrada: $ 3.

Cine

ESTAFA Proyección del documental *La mayor estafa al pueblo argentino* (2002), de Diego Musiak.
A las 17 en el Museo del Cine Pablo Hicken, Defensa 1220. Entrada: $ 1.

Música

CUBA El pianista cubano Luis Lugo y su trío darán un concierto dentro del ciclo "jazzología".
A las 20.30 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. Gratis. Las entradas se retiran en boletería desde las 10.

TANGO Leopoldo Federico y su Orquesta tocan en el ciclo "Los martes música".
A las 20.30 en el Teatro Presidente Alvear, Corrientes 1659. Entrada: $ 2.

Etcétera

LECTURAS Dentro de los encuentros de lectura "Nuevas narrativas modernas", se presentan Diego Haidukowski, Alejandro Parisi y Nicolás Poliansky, todos neonarradores coordinados por Diego Paskowski.
A las 21 en la Biblioteca Manuel Gálvez, Córdoba 1558. **Gratis.**

PSICODRAMA Ultimos días de inscripción al VIII Encuentro Nacional de Psicodrama que se realizará del 10 al 12 de mayo. Con Laura Bonaparte, Noé Jitrik, Susana Viau y Raúl Zaffaroni, entre otros.
Informes al 4854-8742.

Para aparecer en estas páginas se debe enviar la información a la redacción de Página/12, Belgrano 673, o por Fax al 4334-2330 o por e-mail a pagina12@velocom.com.ar Para que ésta pueda ser publicada debe figurar en forma clara una descripción de la actividad, dirección, días, horarios y precio, a lo que se puede agregar material fotográfico. El cierre es el día miércoles, por lo que para una mejor clasificación del material se recomienda que éste llegue los días lunes y martes.

MIÉRCOLES **8** JUEVES **9** VIERNES **10** SÁBADO **11**



Vuele Martínez

El escritor Tomás Eloy Martínez presenta su novela *El vuelo de la reina*, ganadora del Premio Alfaguara de Novela 2002. El autor de *La novela de Perón* y *Santa Evita* arranca en la relación de un todopoderoso director de un diario de Buenos Aires obsesionado con una joven periodista para plantear en su creciente delirio erótico la corrupción política y la impunidad en un país que se viene abajo.

A las 18.30 en la Librería Fausto de Galerías Pacífico, Florida y Córdoba.



Prima Doris

Dentro del ciclo "Alemania Joven", dedicado a difundir películas recientes no estrenadas en el país, se proyecta *En medio del corazón* (1983), la ópera prima de la genial Dorris Dörrie. Una mujer enfrentada a una peculiar oferta: 2000 marcos por mes, sin obligaciones, sin sentimientos. Con Jensen Beate y Bierbichler Sepp. Organiza La Nave de los Sueños.

A las 18.30 en el microcine del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 1.



Feria Funámbula

Cuatro jornadas de eventos, kermesse y muestra lúdica en la Feria Funámbulos 2002. Bajo la autopista, más de 14 reconocidos maestros como Pompeyo Audivert, Guillermo Angelelli, Daniel Veronese y Rubén Szuchmacher montarán sus talleres ambulantes. El sábado y domingo, Eduardo Pavlovsky y el Periférico de Objetos realizarán espectáculos teatrales callejeros. Una mirada antojadiza e incompleta de la escena alternativa.

Desde el jueves 9 al domingo 12 en el Centro Cultural Adán Buenosayres, Parque Chacabuco, Asamblea 1200. Entrada: $ 2



Villa

Javier Malosetti presenta *Villa*, su nueva producción solista de 14 temas, con algunos covers de Miles Davis, Lennon-McCartney y Luis Alberto Spinetta. La música negra, con rasgos de jazz, blues, funk y soul de *Spaghetti Boogi* permanece, aunque abriendo espacio a los temas cantados. Con Américo Belloto (trompeta), Gustavo Cámara (saxo tenor y alto), Andrés Beeuwsaet (piano eléctrico y órgano) y Pepi Taveira (batería).

A las 22.30, sábados 11 y 18 de mayo en La Trastienda, Balcarce 460. Entradas: $ 12, 15 y 20. Reservas: 4342-7650.



Arte

DESOCUPADOS Así se llama la muestra de retratos de Lipszyc que se inaugura en el Rojas. Cuidado blanco y negro para una mirada sutil sobre la realidad.

A las 19.30 y hasta el 3 de junio en Corrientes 2038. **Gratis.**

TELAS Inaugura la muestra "Telas y palabras", en la que Andrés Demon intenta un acercamiento sutil y fragmentario a la teoría del rostro.

A las 20 en El Taller, Serrano y Honduras.

Teatro

CLÁSICO Alejandro Romay presenta *El violinista en el tejado*, uno de los grandes clásicos de la comedia musical, con más de 30 artistas en escena.

Miércoles a sábados a las 21 y domingos a las 20 en el Teatro Broadway, Corrientes 1155. Entrada: $ 20.

SUSPENSO Nueva función de *Esquina peligrosa*, una obra del comediante inglés J. P. Priestley, dirigida por Héctor Sandro.

A las 20 en el Teatro de la Fábula, Agüero 444. Entrada: $ 3.

Música

TANGO Para festejar su primer año de *De tango joven*, se presenta el dúo *Bien Fifi*, tangos de la guardia vieja, clásicos y de vanguardia, con clase incluida.

Desde las 20 en Actor's Studio, Corrientes 3571.

AMÉRICA Susana Lago, José Luis Castiñeira de Dios y el grupo Anacrusa presentan *Por América con Anacrusa*, un espectáculo de proyección folklórica, con pizcas de jazz.

A las 21 en el Club del Vino, Cabrera 4737.

Cine

OLIMPO Dentro del Ciclo de Cine Argentino se proyecta *Garage Olimpo* (2000), de Marco Bechis.

A las 19 en el Colegio Público de Abogados, Corrientes 1441. **Gratis.**

ALEMÁN Proyección de *En julio* (2000), de Faith Akin, una roadmovie del verano europeo.

A las 19.30 en el Goethe Institut, Corrientes 319. **Gratis.**

Etcétera

REVISTA Se presenta el segundo número de *Acido surtido*, una revista-desplegable que intenta múltiples aproximaciones visuales al concepto de territorio.

A las 19 en Unione e Benevolenza, Perón 1372. **Gratis.**



Figuras

Inaugura la muestra de pintura *Segundo acto*, de María Luz Seghezzo, donde los objetos de la vida cotidiana celebran ceremonias secretas.

A las 19 en las salas 1 y 2 del Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Hasta el 26 de mayo.

Cine

LOACH Proyección de *Tierra y libertad*, de Ken Loach, organizada por la asamblea popular de Parque Avellaneda.

A las 18 en Directorio y Lacarra. **Gratis.** *Llevar un alimento para la olla.*

ESPAÑOL Dentro del ciclo "Retratos en blanco y negro de cine español", se proyecta *Muerte de un ciclista* (1955) de J. Bardem.

A las 18.30 en el Centro Cultural España, Florida 943. **Gratis.**

NÉCTAR Pintura, escultura, dibujos digitales, objetos, fotografías y cajas lumínicas en *Proyecto néctar*, más de 30 trabajos de los alumnos del taller de Miguel Rosino.

Hasta el 26 de mayo en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. **Gratis.**

Música

NOSTALGIA *Canciones de otros tiempos*, un concierto de viejas melodías del tenor Leonardo Patore, acompañado en piano por Estela Ojeda.

A las 20 en la Manufactura Papelera, Bolívar 1582. Entrada: $ 5.

SINFÓNICA Presentación de la Banda Sinfónica de la Facultad de Filosofía y Letras.

A las 17.30 en el Salón Dorado del Teatro Colón, Libertad 621. **Gratis.**

NUEVAS Dentro del ciclo "Nuevas músicas", Zelmar Garin presenta sus nuevos temas y Pornois acompaña con su música electrónica.

A las 21 en el Centro Cultural San Martín, Sarmiento 1551. **Gratis**

BARES Bernardo Baraj y Juan Barrueco hacen jazz dentro del ciclo "Música en los bares".

A las 21 en Bar O Bar, Tres Sargentos 415. **Gratis.**

Etcétera

FIESTA Club 69 cumple 4 años y hace una gran fiesta aniversario con los dj Javier Zuker y Nico Cota.

A la 1.30 en Niceto, Niceto Vega 5510. Entrada: $ 7 y 10.



Música

BANDIDO León Gieco presenta *Bandidos rurales* en el Luna Park.

A las 21 en Corrientes y Bouchard. Entradas desde $ 7 (en venta en el estadio o al 4324-1010).

RARA Juana Molina presenta temas de sus discos *Rara* y *Segundo*, además de canciones nuevas de su próximo álbum. Con Fernando Kabusacki en guitarra y sintetizadores, y Alejandro Franov en percusión, teclados, bajo y arpa.

A las 21 en el Auditorio del Centro Cultural Borges, Viamonte y San Martín.

Cine

WENDERS Proyección de *El amigo americano* (1977) de Wim Wenders, con Bruno Ganz, Dennis Hopper, Gerard Blain. Después, debate y café.

A las 20.30 en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2 "E". Entrada: $ 4.

BUDA Un viaje místico por la historia del príncipe Siddharta en *El pequeño buda*, de Bernardo Bertolucci.

A las 19.30 en la Fundación Hastinapura, Cabildo 1163. **Gratis.**

Teatro

UNIPERSONAL *Solita para todo*, delicado y cruel humor de mujeres dirigidas por Juan Parodi.

A las 23.30 en Anfitrión, Venezuela 3340. Entrada: $ 3.

DANZA Nuevas funciones de *Puro afecto*, una intrigante improvisación de danza y música con Viviana Iasparra y Gabriel Haiuk.

A las 21 todos los viernes en el Centro Cultural Recoleta, Junín 1930. Entrada: $ 3.

AZAR Siguen las funciones de *Gloria y Marcelo*, dos personajes unidos por la casualidad, dirigidos por Ana Alvarado.

A las 21 en la sala Callejón, Humahuaca 3759. Entrada: $ 5.

Etcétera

CANAPÉS Hebe de Bonafini presenta *Cuentos, canapés y entremeses*, el primer libro-recopilación de cuentos de Alicia Villoldo Botana.

A las 20 en la Casa de las Madres, Hipólito Yrigoyen 1589.

TRIBUTO El grupo *En persona* rinde tributo a Pink Floyd.

A las 21 en Paraguay 1338. **Gratis.**

VITROLA Tango a cuerda para bailar la puesta en acto de una auténtica vitrola.

Desde las 20 en la Casa Zaraza 764. Entrada: $ 5.



Cine

MORETTI Proyección de *Basta de sermones* (1985), con Nanni Moretti disputando el protagónico con Enrica María Modugno.

A las 20.30 y domingo a las 18.30, en el Cine Club Eco, Corrientes 4940, 2º "E". Entrada: $ 4.

MADRE Proyección de *Madre Küster* (1975), de Rainer Fassbinder, con Brigitte Mira e Ingrid Caven.

A las 19 en el Cine Club Tea, Aráoz 1460, PB "3". Entrada: $ 3.

Teatro

TÍTERES Peatones del aire presenta *Dinastía Ubú* sobre *Ubú Rey*, de A. Jarry, un espectáculo de títeres para adultos surgidos de la chatarra.

A las 22, los sábados de mayo en Templum, Ayacucho 318, 4953-1513. **Gratis.**

UP Damián Dreizik, Alejandro Angelini y Gustavo Garzón hacen *Cómico*, un show de comedia y monólogos del género stand up con invitados sorpresa.

A las 23 en La Matriz, Honduras 4700. Entrada: $ 8.

Música

PERFUME En *Jazz con Perfume de Mujer*, Guadalupe Raventos recorre una selección de melodías que lanzaron a la fama a divas como Aretha Franklin, Sarah Vaughan y Jessica Rabbit.

A las 23.30 en Truman, Serrano 1148. Entrada: $ 5 (con consumición).

POP Francisco Bochatón hace una estación pop en el Centro Cultural San Martín.

A las 21 en la sala AB, Sarmiento 1551. **Gratis.**

Etcétera

PLANETARIO *Nacimiento y muerte del Sol* y *Sin embargo se mueve*, espectáculos integrales para que adolescentes y adultos recorran la historia del universo.

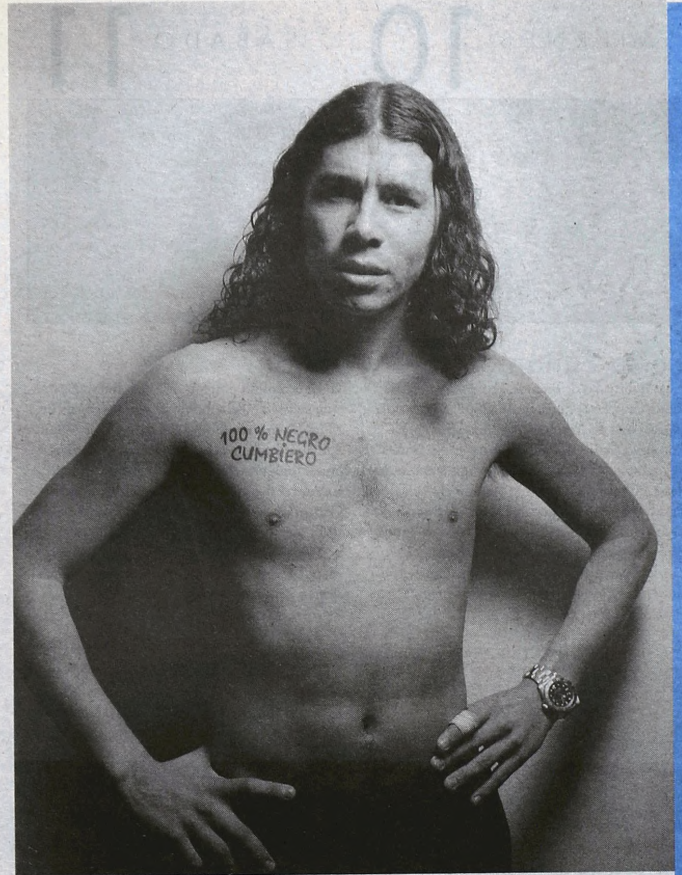
A las 18 y 19.15, respectivamente, en Sarmiento y Roldán. También domingos. Entrada: $ 4.

SOPA El artista Gabriel Baggio presenta *Sopa*, una performance que gira en torno de una ancestral receta familiar.

A las 19 en Boquitas Pintadas, Estados Unidos 1393. **Gratis.**

BAZAR Moda y accesorios a buenos precios en la peluquería Roho.

De 13 a 21, todos los sábados de mayo, en República de Indonesia 66.



EL MILAGRO ARGENTINO

PERSONAJES Con su grupo **Flor de Piedra** inventó lo que hoy se conoce como la "cumbia villera". Ahora, con **Damas Gratis** llenó el Luna Park, desembarcó en Latinoamérica y llevó la música tropical a una nueva dimensión. Pero él sigue viviendo en Villa Esperanza y haciendo "música para los negros". A los 24 años, **Pablo Lescano** habla de su rol como gurú de este fenómeno incontrolable, de las mentiras alrededor de la música villera, de la jerga que parece haber inventado, del enfrentamiento con los chetos, del ambiente familiar de sus conciertos y de las diferencias irreconciliables que tiene con Los Pibes Chorros.

POR SANTIAGO RIAL UNGARO

"*Yo quiero tomar*", canta Pablo Lescano, cantante y compositor de Damas Gratis e ideólogo de la cumbia villera, y hace un silencio. El público, en el Luna Park o en cualquier otro baile cumbiero, responde: "*¡Cocaína!*". La canción, muy conocida, sigue: "*Me compro una bolsa y estoy pila-pila*". En el escenario del Luna, al igual que en la popular, algunos niños pequeños bailan y cantan ésta y todas las demás canciones. Lo que hace más extraña y bizarra la escena es el clima en el que transcurre todo. Hay un sentimiento alegre y tranquilo. Todo fluye con gran naturalidad, en un ambiente armónico y festivo, negro y cumbianchero. Y sano: la gente que está viendo el show es gente humilde y apenas logró juntar la plata para la entrada. A pesar entonces de las arengas ("¿Adónde están los fumancheros?", "Que venga el viejo de la bolsa", "Solo me queda por tomar aspirinas" y demás frases de sus fascinantes hits tóxicos) el público es más sano que el de cualquier recital de rock y que el de cualquier pista de baile. La gente baila y canta, las palmas de todos arriba-arriba-arriba y.... ¡vamos los pibes! Es un juego. Nadie puede negar que están colocados, pero por la música, por el swing perezoso, lento, desaliñado, rara mezcla de cumbia colombiana, reggae, ska con un sonido tecno: al teclado de Lescano, con su sonido gordo, viscoso y efervescente se le suma el uso de la pedalera de parte Ricardo Cejas, el guitarrista fumanchero, y el wing del octapad de Angel Navarro (acusado de homicidio) le da un sonido digital pero cálido; un hallazgo sonoro efectivo y contagioso, que se expande (en Bolivia y en Paraguay sus fans crecen día a día) y amenaza con convertirse en un Boom Latinoamericano.

EL PRODIGIO DE VILLA ESPERANZA

Ante el fenómeno, complejo e incontrolable, las simplificaciones: escandalizarse ante la amoralidad del grupo (el sexo casual es una de las otras constantes en las letras); opinar con sarcasmo por cómo desafinan; o soltar gestos superados ante el infantilismo de algunas letras. Todas estas actitudes, que a menudo se toman a la hora de analizar Damas Gratis, sólo son pistas que muestran el desconcierto ante algo original, tan auténtico como decadente. Pablo Lescano, con su teclado colgado y sus arengas, está comandando junto a su banda una ceremonia cumbiera, una celebración pagana y si desafina en el sentido armónico convencional, también es cierto que logra afinar de una forma más sutil: Damas Gratis es un grupo de cumbia psicodélica que vuelve loca a la gente. Lescano grita: ¡Damas! Las (y los fans) responden: ¡¡Gratis!! Su música genera un efecto, al punto tal que grabaciones hechas en su portaestudio han dado la vuelta al país en versiones piratas antes incluso de salir editadas.

"Yo hago música", dice Lescano en su casa de Carupá, en Villa Esperanza, cuyo nombre parece prometer las esperanza de una revolución productiva, una revolución cumbiera, psicodélica y villera. Claro que lo de psicodélico va por cuenta del periodista. "¿Cumbia psicodélica?", pregunta Lescano. "No sé qué es eso, no conozco esos mambos de Capital". Lo que sí conoce Pablo Lescano son los "mambos" de Zona Norte. Ahí mismo, de casualidad nomás, está de visita en su casa (en realidad la casa de sus padres y sus abuelos), Roque, un amigo del barrio con el que Lescano empezó a tocar a mediados de los '90 en Capricho de Luna. Para él y para todos, Lescano es "Pablito", un pibe que ya de adolescente sentía pasión por la música, y por un género musical en particular: la cumbia colombiana. Damas Gratis es un producto, pensado como tal para un público bien definido, que necesita bailar y divertirse: un público cumbiambero. Y la eficacia de este producto radica en su autenticidad, en su orgullo y en un fuerte sentido de la identidad: en una visita no guiada por el barrio (buscando un locutorio en el cual ubicar a Lescano, que a la hora señalada no estaba en su casa), a un par de cuadras de la casa de Pablito están sus tíos escuchándose unas cumbias y bailando en la calle. Ellos fueron los que lo iniciaron a Lescano en la cumbia colombiana, haciéndole escuchar a músicos como Andrés Landero y Niceto Molina, música "re-cabeza, que no conoce nadie", grabaciones que "sólo los negros conocen". Démosle la palabra a Roque, que a mediados de los '90 invitó a Lescano a tocar teclados en Capricho de Luna. "Todo lo que él hace pega. Eso es lo que tiene Pablito: en el grupo los temas de punta eran todos de él". ¿Por qué? "Porque tiene picardía. Es una persona muy despierta, pero a la vez muy dada, buena persona", dice mientras Lescano busca y encuentra unos micrófonos para su viejo colega; sale y entra y vuelve a salir y vuelve a entrar permanentemente requerido por su gente. Y qué gente.

Mientras sirve y convida una coca cola, Lescano me habla de sus tíos: "Son re-jedientos". Así como Lescano no conoce "esos mambos de Capital", la Zona Norte tiene su propia jerga y sus propios códigos: "Jediento es una palabra que inventamos acá en el barrio. Son los pibes que están de caravana, tres días sin dormir, todo cortados", dice y muestra un dedo envuelto en una curita, "con barba, con la remera en la cabeza porque tenés todo el pelo sucio. Eso es ser jede". La máxima expresión de "lo Jede" son los Jedientos del Rock, grupo de amigos de Pablo, que es el productor de la banda: "Ellos son 11 y Damas Gratis somos 5", resume en términos musicales. Sin embargo, pocos músicos dan la impresión de ser tan limpios y tan celosos de su imagen como Pablito Lescano, algo así como el Marc Bolan de la cumbia. "Estas zapatillas las compré en México", dice, ante los halagos que recibe su vistoso calzado. "Eso es algo de negro: querer tener lo que nadie tiene". Otra de las curiosidades de Damas Gratis es la moda de los equipos de gimnasia, que se van expandiendo desde la Zona Norte a todo el país. "Yo iba a la tele a tocar con Amar Azul y era el único que tocaba con equipo de gimnasia. Me dije: voy a hacer la mía; si pega, pega y si no, bueno, ésta es la mía, andar con equipo de gimnasia, andar así. Hacer esta música. Lo mío siempre fue componer. Y desde que empecé ya hacía canciones con las cosas que me pasaban. Muchas de las canciones de Damas Gratis salieron de un accidente que tuve: choqué con la moto y tuve una fractura expuesta. Estuve 6 meses en cama y todos los días tenía que tomar Ensure, una lata de yogur con vitaminas. Yo te puedo asegurar que si vos tomás ahora no vas a querer tomar nunca más en tu vida. ¡Es horrible! Y le cantaba a la enfermera: *Yo quiero tomar, vitamina*".

MIRA ESE GATO CASCOTEADO

Las letras (llenas de referencias "a lo que le pasa hoy en día a la juventud", frase con la que trata de resumir su postura) son otra de las cuestiones que hace de Damas Gratis un grupo polémico. "Yo no hago apología de nada. Cada chabón lo toma como quiere. Yo prendo el teclado y ahí empiezo. Y me inspiro en lo que me pasa, o en la gente que me rodea. Uno que dice: *Tiene la carretilla indomable*. Y eso va a parar en un te-



FOTOS: NORA LEZANO

ma. Después, otra vuelta, un productor del Canal 2 me señala una rubia que andaba por ahí y me dice: *Mirá ese gato cascoteado*. Esas cosas. Lo de *Vamos los pibes* lo gritó por primera vez el Oveja, uno de los más jedes del barrio, en Gesell. Ponelo, por favor, que se va a morir. Son boludeces, pero tenés que buscarle la forma para que pegue". Consciente de eso, la nobleza de Pablito Lescano pasa porque cada uno de esos gritos surge con espontaneidad. "Yo no ensayo. Nosotros no fuimos al Luna Park con una lista armada. ¿No viste que yo tocaba un tema y aparecían los trompetistas corriendo atrás y se ponían a tocar? Es todo una gran sanata, a la que de tanto tocar estamos acostumbrados. Nosotros vamos a la tele y nos miramos entre nosotros y la pregunta siempre es: ¿con qué tema empezamos? Pero cuando vamos a grabar, ahí sí ensayamos un día antes, sacamos bien los punteos y después vamos a grabar. Lo mismo con los *¡Vamos los pibes!*. A veces lo digo y a veces no. Si llevás algo muy preparado en general es falso." Esto, que explica el porqué las grabaciones en vivo de Damas Gratis son mucho mas interesantes que las de estudio, es también una de las claves de su sonido. El grupo, alrededor del carismático tecladista, se sitúa en la nada: nadie sabe qué va a pasar ni qué tema viene. Hay que estar atento y dejar que el ritmo tropical fluya. La música, en última instancia, está compuesta por vibraciones, y en contacto con el vértigo de la escena Damas Gratis logra un sonido grotesco, desarticulado pero exuberante y emotivo. La capacidad del grupo para remixarse en vivo tocando fragmentos de sus hits es el sello iniguablable de Damas Gratis, algo que no pueden imitar las decenas de grupos que los copian (entre los que se destacan, claramente, Los Pibes Chorros). Guste o no, el talento de Lescano, inventor y productor del grupo pionero de la cumbia villera, Flor de Piedra, Amar y Yo, y de interesantes exponentes de la cumbia colombiana como Jimmy y Su Combo Negro, es innegable. La cumbia villera es la vanguardia de la música tropical. Claro que, evidentemente, la contracara de esta excepcional intuición de Lescano es cierta inconciencia sobre lo que está cantando. Algo que, por otra parte, él mismo admite: "Yo no soy un analista. Simplemente lo siento y lo canto, no pienso en el mensaje que doy. Y creo que lo que me pasa a mí es lo que le pasa a la juventud hoy en día. Por eso no hay canciones de amor, porque para la juventud eso se perdió. Por más que hay amor, ahora es distinto. Tal vez lo ve un gil o un grande o uno que se sienta todos los días a ver Hadad o 'Rumores' y se escandaliza".

Aunque tenga los pies sobre la tierra y a esta altura, con sólo 24 años, ya sea parte de la historia de la cultura tropical, Pablo Lescano no se preocupa por cosas tales como leer algún libro: "Yo no leo. Olvidate. ¡No leía en el colegio voy a leer ahora! Igual que firmar autógrafos. Prefiero que me den la mano". O que alcen las manos. O que meneen la cola y que muevan el culito: la música de Damas Gratis es música bailable y expresa la legítima intención de divertirse del pueblo argentino. Y como tal, sus letras, en general, se ajustan y quedan encerradas en la lógica de ese género, en el que las arengas sexuales y hasta violentas ("Esta noche hay que festejar, a un cheto vamo' a matar") se suceden junto a los chistes obscenos propios del género. Pero, paradójicamente, la inquietud y la perplejidad la terminan generando algunas de sus mejores letras: "Los dueños del Pabellón", por ejemplo, es una clara muestra del poder revolucionario de este pequeño gran héroe de la cumbia villera: "*Ahora nosotros tomamos el control: somos los dueños del pabellón*", arenga Lescano en uno de sus mejores temas, banda sonora ideal de la anarquía Argentina. O "El pibe de barrio", en el que se reflexiona sobre si es "*justo hacer sufrir a tu vieja/ por un dinero prestado/ si no te lo saca la ley/ te lo saca tu abogado*". En esos momentos, lo que impresiona de Lescano es su sentido común.

PARA LOS GILES QUE LO MIRAN POR TV

Su imagen pública está, por el momento, asociada a sus participaciones de *Siempre Sábado*, en el que el grupo alcanza momentos de gloria, como en su recordada participación junto a Los Auténticos Decadentes, con quienes compartieron varios shows y hasta lo invitaron a que aportara su teclado mágico para el disco de remixes del grupo. Pero esas excepciones, Pablo Lescano casi no va a la televisión: "Yo no soy un Süller. Todos los otros boludos van para hacerse fama, para hacerse conocidos, para figurar. Se están colgando del barrilete. Y la gente no es boluda, saben por qué no voy a esos programas. Lo que pasa es que lo más fácil es meter a todos en la misma bolsa, pero si vos querés hacer una labor periodística, prendés la tele, anotás los grupos que hacen boludeces, ves de qué sello son y les sacás la ficha a todos. Ves a pelotudos que agarran el bajo así, con toda la mano y saludan a la cámara. Una de dos: o tocás o mandás saludos. Los que quieren escuchar mi música están adentro del baile, no mirando la tarde de Rial. Además, te hacés famoso y después tenés un montón de problemas, se meten en tu vida privada. A algunos programas voy, pero cuando se quieren 'descansar' conmigo, no voy. ¿Para qué? Si para mí son giles". Pablo Lescano no es ningún gil. Por eso es que canta: "*Quieren bajarme y no saben cómo hacer/ porque este pibito no va a correr*". Sabe que es un pibito y que la gente lo eligió, a él a y sus canciones. Y que su originalidad se confirma por la cantidad de grupos que lo copian. "Eso no lo pongas que me lo afanan", dice después de decir una nueva frase ingeniosa. "Por ahí no tiro muchas frases porque después viene otro músico y las graba. Frases nuevas no tiro más. Además, lo que me da bronca es que me copien las cosas más vulgares. Si a vos te gusta la música, creá algo que sea productivo para la movida tropical. Sale Rodrigo y la pega y... ¡salen 20 grupos de cuarteto! Por ahí, si lo harían con estilo, todavía, pero no, ni ahí. Te da bronca, porque la gente le agarra idea a la movida tropical. ¿Pibes Chorros? A ver si nos damos una idea: cumbia colombiana, se escucha en Zona Norte, de General Paz para acá. Y ellos son de Berisso".

Por su parte, Lescano se las ha ingeniado con sus producciones de hacer distintos tipos de cumbia. "Pero la gente, que no sabe, compra a cualquier gil que imita a esas bandas, o que tal ve que tienen el bucito de gimnasia. Yo una vez vi un disco que decía: *La Guerra de las Villas*. ¿Qué guerra, tarado? Eso es alguna campaña publicitaria de alguna compañía. ¿Dj Yacaré? Ese es un pescado al que no lo escucha nadie. No es cumbia, es marcha. Esa no es música para los negros". A pesar de todas estas disputas, el tatuaje que tiene Pablito en el pecho, que dice "100% Negro Cumbiero", tiene hoy en día tanto valor social como lo tuvo en su momento el "I'm Black and Proud" ("Soy negro y orgulloso") de James Brown en los '60 para los afroamericanos y tiene alcance para millones de negros cumbieros, sean de la villa que sea y toquen bien o toquen mal. Una cuestión de identidad, tanto cultural como social. "¿Sabés cuál es la onda? Yo siempre escuché cumbia. Eso es algo que mucha gente tal vez no sabe, pero yo no escucho rock ni nada", explica el pibe de oro. "La cumbia se lleva acá adentro, en el corazón", decía Lescano, exaltado, en un programa de televisión. "Esto es para los giles que dicen: *Yo escucho cumbia, pero para joder*".

En cuero, con su teclado al hombro y su tatuaje en el pecho, Lescano arremete una vez más con el comienzo de uno de sus temas, mientras los negros, una vez más, levantan las palmas arriba y arriba: "Todo empezó haciendo temas para que la vagancia se divierta. Después se fue todo de las manos y llegó a donde llegó. El que está acostumbrado a escuchar Damas Gratis sabe que 18 minutos de Damas Gratis es como un discjockey poniendo los mejores 18 temas de cumbia y la gente haciendo pogo a full. En ese sentido, con tanto trabajo ahora tengo un montón de quilombos musicales: tenés que tener un tiempo para jeder. Y también necesitás ir a bailar. Para mí es un trabajo. No me gusta avivar giles, pero si los músicos empezaran a ir a los bailes tal vez harían mejor música".

DE ALGO TIENEN QUE VIVIR

En la particular mitología de Damas Gratis, la contracara de los jedientos son los conchetos. Hay temas que amenazan matar un cheto para festejar y hay un desprecio furioso hacia los conchetos. "Lo cheto" parece ser una categoría óntica del ser que es despreciable, igual que la policía y los patovicas. Ahora bien, ¿qué es un cheto? Pablo Lescano lo piensa un segundo y en seguida encuentra un ejemplo: "Chetos son los que van a esos lugares que pasan esos temas tipo: *Tirá, tirá para arriba tirá*. Esa gente que no tiene decisión de nada. Es un gil, ¿entendés? Cheto es alguien que vive de arriba, que no labura. Hay algunos que no laburan porque son jede, porque son vagos, y no les gusta laburar. Hay otros que no laburan porque el padre los mantiene. Es diferente. Aunque yo conocí chetos que de chetos no tenían nada, que tomaban drogas que yo ni conocía. Lo que sí es cierto es que alguien que tiene plata discrimina, como un negro tal vez discrimina a un cheto. Es lo mismo, pero en distinto sentido".

Ahora, mientras su música se sigue expandiendo de diversas formas (a Lescano, casi un situacionista, no le molesta que la gente piratee sus discos en casete y en CD: "De algo tienen que vivir", justifica comprensivo), Lescano sigue con sus proyectos musicales: el más importante es su encuentro con otro *outsider*: Fidel Nadal, el ex Todos Tus Muertos y ex Mano Negra, con el que ya colaboró haciéndolo cantar en los temas "Alza las manos" y "Mi flor". "Con Fidel estamos armando algo. Yo le paso algunas melodías y él sale con sus letras diabólicas. El es igual de avanzado en el reggae como yo estoy de avanzado con la cumbia. Y hay una conexión: Cucho, de los Decadentes, me decía lo mismo, que íbamos tan lento que no parecía cumbia, sino reggae. Y también estoy por producir el disco de una minita. ¿Cómo se llama la piba? ¿Sabés que no sé? Vos me pagás y yo te grabo lo que quieras. Esto es un negocio: te gusta la cumbia y a la vez la explotás. Por la plata baila el mono". ¿Vamos los pibes? ■

Aquella música de locas



ELISABETH JACQUET DE LA GUERRE

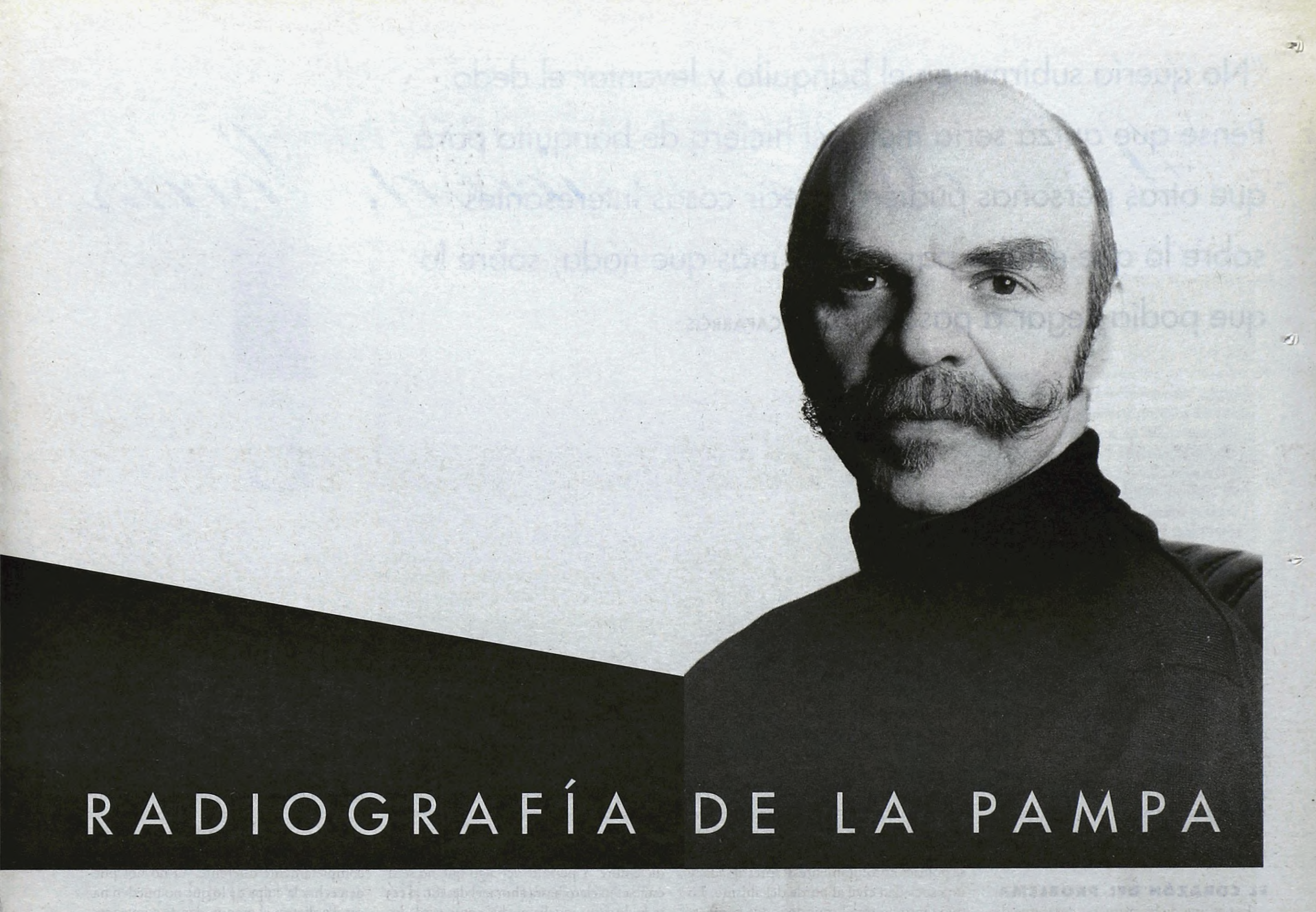
MÚSICA A las mujeres se les enseñaba a tocar instrumentos y cantar, pero rara vez a componer. Y las que lo hacían eran mantenidas en los círculos más reducidos. A pesar de ello, un grupo de autoras brilló entre el final del Renacimiento y el comienzo del Barroco. Una serie de CD permite ahora conocer el secreto mejor guardado de la historia de la música.

POR DIEGO FISCHERMAN

"No es cosa de hoy que las mujeres hayan ofrecido en las artes dramáticas excelentes composiciones poéticas de gran éxito. Pero ninguna, hasta el momento, intentó musicalizar toda una ópera; la ventaja que obtengo de mi empeño es que su carácter extraordinario la hace tanto más digna de vos, Señor", escribe Elisabeth Jacquet de la Guerre en su dedicatoria a Luis XIV. La obra, *Jeux à l'honneur de la Victoire du Mons*, le había sido encargada a la antigua niña prodigio que había maravillado a la corte a los diez años de edad improvisando en el clave acompañamientos a las canciones que ella misma cantaba. Su mención al hecho de que "no es cosa de hoy" que las mujeres compusieran grandes obras demuestra que, además de su talento musical, tenía bastante claro su excepcionalidad en el mundo de la música. En esa misma dedicatoria decía también: "Presentada desde mi más tierna edad (recuerdo eternamente precioso para mí) en vuestra ilustre corte, donde tuve el honor de residir durante muchos años, he aprendido, Señor, a consagraros todos mis desvelos. Desde aquel entonces os dignasteis aceptar las primicias de mi genio y os resultó grato recibir, incluso, algunas de sus producciones. Pero estas especiales señales de mi celo no me eran suficientes y aspiraba a la feliz oportunidad de poder daros pruebas prácticas. Eso es lo que me ha llevado a componer este ballet para teatro". Sus piezas para clave y sus sonatas para violín y bajo continuo, que recién ahora empiezan a aparecer en grabaciones, demuestran, en todo caso, que el texto en la medalla que el rey mandó imprimir en su homenaje, cuando murió en 1727, no se equivocaba. Su perfil ocupaba el anverso y, en el reverso, un clave aparecía enmarcado por la leyenda "He disputado el premio a los grandes músicos".

El caso de Elisabeth Jacquet de la Guerre, como el de Barbara Strozzi o el de Antonia Bembo, muestra, en realidad, algo mucho más atípico aún de lo que se sospechaba en el siglo XVIII. Y es que la atipicidad de estas mujeres compositoras no se reducía a su época en particular. De hecho, la lista de autoras de música a lo largo de toda la historia es sumamente escasa: Kassia, la mujer cuyos himnos, escritos en el siglo IX, aún se cantan en la Pascua griega y que tuvo su momento de discreta fama cuando uno de ellos fue registrado por el Kronos Quartet en su CD dedicado a música antigua (*Early Music*); la Abadesa Hildegard de Bingen, que en el siglo XIII escribió, además de numerosos himnos, el primer libro de historia natural jamás publicado; y más tarde, Fanny Mendelssohn (eclipsada por su hermano Félix), Clara Wieck (oscurecida por su marido, Robert Schumann) y Alma Mahler (que abandonó la música después de casarse con el bueno de Gustav). Cécile Chaminade y Pauline Viardot no cuentan demasiado, en tanto se dedicaron tan sólo al repertorio de salón. La segunda mitad del siglo XX cambió algo las cosas (con nombres de importancia como los de Sofía Gubaidulina o Kaija Saariaho), pero, aun así el número de compositoras es notablemente menor no sólo que el de los compositores varones sino también que el de las violinistas, cantantes, pianistas, flautistas, guitarristas o cellistas. Más bien parece haber una tradición según la cual a las mujeres les están reservadas actividades musicales ligadas a la práctica mientras que los saberes teóricos y abstractos aparecen ligados a la masculinidad. A las mujeres se les enseñaba a "tañer instrumentos", pero rara vez esos saberes que en la Edad Media habían sido considerados ciencia en lugar de arte. San Agustín explicaba, en un diálogo en el que un maestro y su discípulo hablaban del canto de los pájaros, que no eran músicos quienes hacían música (que, como las bestias, pueden cantar bellas melodías, pero sin entender por qué lo hacen) sino quienes sabían sus reglas. Y esas reglas rara vez les eran explicadas a las mujeres.

Sin embargo, el final del Renacimiento y el comienzo del Barroco crearon una serie de condiciones que favorecieron la aparición de varias mujeres compositoras, entre ellas el clima vanguardista que existía alrededor dealgunos reyes, nobles y mecenas. Los D'Este en Ferrara, donde había un grupo de cantantes virtuosas para quienes los mejores autores de su época (entre ellos Barbara Strozzi) escribían la musica *secreta* o *reservata* con la que se programaban los *concerti delle donne* (a los que sólo tenía acceso un selectísimo grupo de invitados) y Luis XIV, en particular, sumados a la aparición de antecedentes de los medios de comunicación masiva como el Mercure Galant parisino, que habló de Elisabeth Jacquet de la Guerre como "la maravilla de nuestro siglo", hicieron que este grupo de autoras pudieran dedicarse no sólo a tocar para maridos y amigos de los maridos sino también a escribir música para que fuera tocada por otros. Un CD con cantatas de Barbara Strozzi (*Cantate*), por la soprano Susanne Rydén junto al grupo Música Fiorita (publicado por el sello Harmonia Mundi), otro con las Suites para clave de Elisabeth Jacquet de la Guerre por la notable clavecinista Carole Cerasi (editado por Metronome) y el reciente *Donne Barocche*, donde Roberta Invernizzi y el grupo Bizarrie Armoniche recorren obras vocales e instrumentales de Strozzi, De la Guerre, Antonia Bembo, Rosa Giacinta Badalla, Isabella Leonarda y Bianca Maria Meda (en el sello Opus 111) dan la posibilidad, eventualmente, de que esta música deje de ser secreta. R



RADIOGRAFÍA DE LA PAMPA

LIBROS En menos de cien días, **Martín Caparrós** realizó, procesó y publicó sus entrevistas a 27 personas (incluyendo políticos, sociólogos, militantes, historiadores, economistas, periodistas, filósofos, artistas). El resultado es el poderoso libro ***Qué país***, un "informe urgente sobre la Argentina que viene" en el que se analizan con extrema lucidez la situación que vive el país desde el último 19 de diciembre, y las diferentes alternativas que enfrentaremos de ahora en más. Incluyendo el sorprendente "golpe de mercado" que tomó por asalto la city porteña el viernes pasado.

POR JUAN FORN

Para el espinel periodístico y para mucha gente, el miércoles pasado se frustró un debate en la Feria del Libro que hubiera estado bueno escuchar. Elisa Carrió, Luis Zamora, Víctor de Gennaro y Luis D'Elía presentaban, junto a Martín Caparrós, *Qué país*, un "informe urgente sobre la Argentina que viene". El informe es un libro "coral" de 376 páginas, donde 27 personas recorren lo que pasó desde el 19 de diciembre pasado, cómo llegamos a ese punto y qué clase de país es posible a partir de ese derrumbe y del pavor que genera, sólo comparable al repudio generalizado que recibe desde entonces la alianza político-empresaria que lo propició y aspira a seguir haciéndolo. De esas 27 personas (políticos, sociólogos, militantes, historiadores, economistas, periodistas, filósofos, artistas) que se sentaron a hablar con Caparrós y participar en el libro, los cuatro antes mencionados se comprometieron además a acompañarlo en la presentación; sin embargo, Elisa Carrió y Luis D'Elía alegaron diferentes compromisos para excusarse a 48 horas del evento. El dato es menor, estando el libro en la calle, porque ahí dentro sí ocurre (y me animo a decir que en forma mucho más rica que reducido a sólo cuatro de sus participantes), ese debate que supongo que muchos se preguntan dónde se está dando hoy en la Argentina.

La fenomenal utilidad de *Qué país* está en su forma y en su contenido, si me permiten la obviedad. En su forma porque es como una puesta en escena de una asamblea, con su temario y rotación de participantes. Y en su contenido porque es como un potentísimo "concentrado" de esa asamblea imaginaria, que encara sin tapujos los múltiples interrogantes y las opciones a esos interrogantes que se dispararon desde el momento en que los argentinos empezamos a despertar del letargo de vivir como si el país no tuviera nada que ver con nosotros.

LA GÉNESIS

A fines de enero de este año, Caparrós fue a la costa para hablar de su última novela, en un ciclo de charlas gratuitas que ofrece Planeta todos los veranos con autores de su catálogo. La cantidad de gente que fue a cada una de esas charlas llamaba la atención. La avidez con que querían entender qué estaba pasando en el país explicaba el fenómeno y al mismo tiempo lo hacía más significativo. Estaba ocurriendo en todas partes, por supuesto: esa autoconvocatoria espontánea que empezó con los cacerolazos buscaba en donde fuera espacios de catarsis, incluso entre los "privilegiados", si se quiere, que podían permitirse desenchufar unos días en la costa. Incluso, si se quiere también, en una charla de un novelista que venía de publicar una ficción con Dios como personaje principal (y un Dios femenino). Había cuestiones más urgentes, y así como la gente se lo hizo saber al novelista, el propio novelista lo entendía de sobra, escribiendo –como venía escribiendo– casi semanalmente sobre la crisis en *Veintitrés*. Contagiado por el efecto de ese tête-à-tête, Caparrós pensó que quizá debía juntar lo que tenía y lo que había dicho en esas charlas (una en Mar del Plata, otra en Pinamar) y retrabajarlo para producir "una serie de opiniones incluso discutibles" en forma de libro. "Pero no quería subirme en el banquito y levantar el dedo. Pensé que quizá sería mejor si hiciera de banquito para que otras personas pudieran decir cosas interesantes sobre lo que estaba pasando y, más que nada, sobre lo que podía llegar a pasar."

En esta Argentina tan vertiginosa como desesperada de opciones al callejón aparentemente sin salida en que estamos metidos, lo de Caparrós ostenta al menos dos méritos: primero, que ese texto "urgente" (procesado en menos de cien días) ya esté en la calle. Y, segundo, que esa carrera contra el tiempo no haya ni resentido su densidad ni envejecido prematuramente sus contenidos. Para tantos argentinos que se han sometido en estos meses a una sobredosis por momentos vana de TV y diarios en busca de respuestas, la lectura de este libro ofrece una oportunidad infrecuentede ver un poco más claro, entender cómo llegamos hasta donde llegamos y por dónde puede pasar nuestro futuro, desde la opción más negra a la más esperanzada. De ahí el *Qué país* del título. Para que cada uno decida con qué signos de puntuación entona esa frase que sintetiza, en palabras de Caparrós, "la protesta, la desesperación ante el derrumbe, las ganas de que se derrumbe, y el miedo". Para que esa exclamación entre indignada y harta vuelva a ser una pregunta. Una pregunta nacional, para decirlo con el énfasis que corresponde.

LOS ELEGIDOS

Como ya se dijo, son 27 los participantes de esta "asamblea": además de Carrió y Zamora, representando a los políticos, De Gennaro por los sindicalistas, y D'Elía y Amancay Ardura (de la Corriente Clasista y Combativa) por los piqueteros, hay integrantes de las asambleas de Almagro, Alto Palermo, Parque Centenario y San Telmo, un militante estudiantil (Iván Heyn, presidente de la FUBA e integrante de Tontos pero No Tanto), un experto en salud (el médico sanitarista José Escudero), una experta en educación (Guillermina Tiramonti, del Flacso), otros dos en demografía social (Susana Torrado, del Conicet, y Artemio López, de la consultora Equis), un historiador (Tulio Halperín Donghi), un politólogo (José Nun), tres economistas (Eric Calcagno, Julio Nudler y Claudio Lozano), un jurista (Raúl Zaffaroni), dos sociólogos (Christian Ferrer y Horacio González), tres periodistas (Luis Bilbao, Carlos Gabetta y Jorge Lanata), un filósofo (Tomás Abraham) y un artista (Miguel Rep). Dice Caparrós: "No me interesaba posar de objetivo ni convocar todas las voces. Por un lado porque las del establishment ya tienen sus portavoces oficiales: grandes diarios, televisiones, administradores y políticos varios. Y, por el otro, porque yo quería tomar partido. Quería hacer *política*". El subrayado es mío pero bien podría ser del propio Caparrós, a la luz de estas palabras suyas: "Desde el '83, la democracia consiguió un logro hercúleo, inesperado: convencernos de que la política es lo más repugnante. Los políticos nos vendieron que política es lo que ellos hacen en los pasillos y que

"No quería subirme en el banquito y levantar el dedo. Pensé que quizá sería mejor si hiciera de banquito para que otras personas pudieran decir cosas interesantes sobre lo que estaba pasando y, más que nada, sobre lo que podía llegar a pasar." MARTÍN CAPARRÓS

el poder sólo se usa para conservar el poder. Pero ahora, el odio generalizado hacia ellos ha tenido como consecuencia la vuelta de la política a las calles, a las cabezas de los argentinos. Es una suerte: mientras no descubramos otra cosa, la política es la única herramienta que tenemos para mejorar en serio nuestras vidas".

EL CORAZÓN DEL PROBLEMA

Ésa es una de las primeras cosas que deja ver el libro: que una de las consignas que rigió la Argentina en forma más o –en algunos brevísimos lapsos– menos visible durante los últimos 25 años fue hacernos creer que la economía y la política pueden ir por carriles separados (de hecho, basta ver el modo en que se lavan las manos en estos meses los capitostes del poder político, sosteniendo que el problema es un modelo económico perverso como el neoliberalismo, mientras los capitostes del poder económico hacen lo propio sosteniendo que la crisis se debe a una perversión del funcionamiento de la política). Al respecto de ese divorcio imposible, Nun se remonta a 1975, cuando las grandes empresas del mundo formaron una Comisión Trilateral y contrataron a tres científicos sociales (el americano Huntington, el francés Crozier y el japonés Watanuki) para saber qué era lo que andaba mal. Los tipos pergeñaron un informe llamado *La crisis de la democracia* donde sostenían (cito a Nun) que "gracias a la prosperidad del Estado del Bienestar, la gente se ha tomado excesivamente en serio la idea de participación e igualdad y una democracia se vuelve ingobernable si la gente participa demasiado o pide demasiadas cosas, porque esto instala la enfermedad de la democracia, que es la inflación". La propuesta es desplazar el tema de la desocupación (que a partir de entonces queda restringido a la microeconomía, como un problema a resolver entre trabajadores y patrones) y reemplazarlo por loque se convierte desde entonces en la cuestión macroeconómica por excelencia: la inflación. Curiosamente, a un cuarto de siglo de ese maquiavélico enroque, cuando el problema resulta ser el inverso, no hay ninguna Comisión Trilateral que se siente a ver cómo resolver las consecuencias de un "capitalismo prebendatario, concentrador y excluyente".

Lo que lleva a otro de los puntos decisivos del libro: por primera vez en su historia la Argentina está verdaderamente a la vanguardia mundial de algo. El sanitarista Escudero dice que, así como hay países que en algún momento concentran la contradicción del mundo (España con su guerra civil entre republicanos y fascistas; Vietnam, con la "intervención" norteamericana, para citar sólo dos ejemplos), la Argentina hoy ejemplifica como ningún otro lugar del planeta la contradicción entre un capitalismo rapaz, amparado por una clase política absolutamente desprestigiada, y una sociedad civil al borde del abismo. Lo que tanto aterra al mundo y nos convierte en "caso modelo" es que esto suceda en el país que se jactaba de sus clases medias y del ascenso social como auténtico derecho adquirido para toda la población, incluyendo a los inmigrantes más pobres que llegaban a estas costas cuando "aquella" mitad del mundo se moría de hambre, por supuesto. Para ver panorámicamente el descabellado itinerario que nos llevó a este punto, Calcagno realiza un recorrido tan somero como ilustrativo por los tres modelos de país que rigieron la Argentina: entre digamos 1880 y 1930 tuvimos un modelo agrario, que hizo crecer el país a razón del 1,25 por ciento del PBI anual per cápita; era un modelo injusto, pero así es como funcionaba. Hay entonces una lenta transición hasta el '45, que nos hace pasar de un modelo agrícola a uno agroindustrial: desde entonces hasta el '75 se produjo un crecimiento anual del 2,5 en el PBI. Desde el Rodrigazo, y especialmente desde Martínez de Hoz, se impone "la Argentina financiera": entre el 75 y hoy hizo crecer al país apenas un 0,6 por ciento (Calcagno agrega en este punto los documentos que prueban que el embajador yanqui en 1976 tenía orden de convencer al gobierno militar de que Argentina volviera a producir materias primas). Como si esto no fuese suficientemente elocuente, Lozano apela a otros números, aún más escalofriantes, para que se vea nítidamente "la estrategia de la desigualdad": los del crecimiento demográfico. En 1975 había en nuestro país 22 millones de habitantes y dos millones de pobres; hoy somos 36 millones y tenemos cerca de 15 millones en la pobreza. De los catorce millones que se expandió la población en este cuarto de siglo, trece son víctimas directas de la desocupación y el hambre, en el granero del mundo. Zaffaroni resume inmejorablemente la cuestión cuando dice que la prueba más evidente de que este modelo no funciona es que no sólo no evitó la crisis sino que tampoco tiene para ofrecer ninguna salida a la crisis.

EL VERANO CALIENTE

Mucho se ha discutido desde los primeros cacerolazos acerca de la legitimidad de la reacción de la clase media. Ése es uno de los primeros temas tratados por el libro, cuando ofrece un racconto muy matizado (insisto en la coralidad del libro) de la rebelión civil que se generalizó a partir del 19 de diciembre. Y permite ver algo que no sé si estaba tan claro hasta ahora: el desafío al estado de sitio, aquella noche, como verdadero motor de la toma del espacio público. Dice el joven Heyn: "El objetivo de De la Rúa era dividir aguas: declaró el estado de sitio para separar el reclamo de la clase media del de los pobres. El estallido espontáneo de la noche del 19 marca la ruptura del aislamiento en el que estábamos viviendo". Hay también algunos datos muy impresionantes sobre el comportamiento de la clase política: cuenta Zamora que, durante la sesión parlamentaria de la tarde del 19, le avisan en su banca que las radios dicen que De la Rúa declaró el estado de sitio. Élpide que se interrumpa la sesión porque, reunido el Congreso, el Presidente no tiene facultades para decretarlo por las suyas. Primero le dicen que son rumores. Después, Roggero le plantea a Caamaño (que presidía la sesión) pasar a cuarto intermedio. Zamora insiste que los diputados se queden en las bancas sesionando, porque averiguar es cuestión de un minuto: un llamado telefónico. "Pero Roggero quería levantar la sesión porque estaba negociando con los radicales y los dos partidos coincidían en que, para negociar, tenía que haber estado de sitio".

D'Elía agrega, respecto de los saqueos y del papel de Ruckauf: "Se dividió el conurbano en cuatro circunscripciones, coordinadas desde helicópteros. Y estaban los coches de civil llevando información falsa, creando el clima de terror y habilitando las zonas de saqueos. Nosotros vimos cómo en las sedes partidarias se concentraba gente para llevar a las zonas comerciales donde no residen pobres, como Ramos Mejía. Y tenemos hasta un casete donde, desde una unidad sanitaria, se graba a un jefe departamental de la policía bonaerense indicando a las patrullas y comandos no intervenir". Una más, nuevamente de Zamora, pero sobre el día siguiente en Plaza de Mayo: "Cuando empezaron con los gases y los camiones hidrantes, nos metimos en la Rosada y nos encontramos con García Batallán, viceministro del Interior, que contestó a nuestra indignación diciendo: *Tienen toda la razón. La represión es porque hoy a la mañana De la Rúa y su entorno tomaron la decisión política de reprimir para seguir las negociaciones con el justicialismo y éstos le dijeron que tenía que tener la Plaza vacía*". Agrega De Gennaro: "Ahí se vio con claridad que era una pelea en el interior de las clases dominantes. No había nadie que pudiera darle consenso a eso. Esta etapa es completamente diferente. Ya no nos pueden echar la culpa de lo que no pueden hacer. Perdieron el gran poder de convencernos de qué es lo bueno, por eso quieren mantenernos en la ignorancia del debate. Pueden imponerse porque todavía tienen poder pero lo que ya no tienen es el más mínimo consenso".

LO QUE VIENE

Otra de las apuestas fuertes de *Qué país* es que más de doscientas de sus 376 páginas están dedicadas al de aquí en más. Y que esas "proyecciones" no sean el sector más endeble del libro sino el que exige mayor atención. Después de radiografiar la sociedad argentina actual, con sus nuevos pobres (Caparrós cuenta un chiste más bien triste de Jaimito, que circula entre los chicos: la maestra pregunta a los alumnos qué comieron anoche. Bife con papas fritas, dice uno. Ravioles con tuco, pollo al horno, dicen otros. Cuando le llega el turno a Jaimito, dice una taza de mate cocido y todos se ríen. Esa noche se lo cuenta la madre y ella le dice que diga que comió salchichas con puré. Eso es lo que repite Jaimito al día siguiente. La maestra le pregunta cuántas. Dos tazas, contesta Jaimito), después de enumerar las carencias nuevas de los empobrecidos (con una adquisición inesperada: ese espacio público que la propia cúpula político-empresaria la empujó involuntariamente a ocupar, poniendo en la calle a la gente, al dejarla sin trabajo primero y al cerrarle después los bancos con los depósitos dentro), y hacer una radiografía de la famosa crisis de representación política (entre otras razones porque ¿de qué sirve un político, que es supuestamente mediador entre la población y el Estado, cuando él mismo y sus secuaces debilitaron al Estado hasta la anemia actual?), empieza "El futuro imperfecto", que refleja o pone en acto una frase de De Gennaro que vale la pena transcribir: "Si hoy pudieras ver toda la Argentina desde el aire, lo que verías es que en todas las casas se está discutiendo lo mismo por primera vez en muchos años".

Todo parece indicar que es así, y el formato elegido por Caparrós (esa "mecáni-



ca de asamblea") consigue que las chispas que producen esos roces ofrezcan la suficiente luz para ver que hay más posibilidades de un nuevopacto social hoy que hace un año o dos. Suena delirante y depende de un montón de factores encadenados, pero la gran grieta en la estructura hasta hace poco monolítica del poder es que "los de arriba" perdieron el consenso cuando dejaron en una misma vereda a pobres y clase media. Como bien dice Artemio López, con 15 millones de pobres no hay política de asistencia social imaginable: de lo que hay que discutir es de política económica directamente. Y para discutir en serio con aquellos que se garantizaron a lo largo de los últimos 25 años esa acumulación de poder se hace más bien inmediato crear una base de consenso más sólida y menos impracticable que el "Que se vayan todos", entre piquetes y cacerolas, desocupados y ajustados, ahorristas e hipotecados, asambleístas recelosos de la militancia y militantes.

La creación de ese consenso necesita nutrirse de ideas más que de barullo, y de imaginación tanto como de pujanza. Ejemplos hay, y empiezan a verse. Como las fábricas que están reabriendo los propios obreros, asociándose con sus proveedores de materia prima y servicios a falta de cadena de crédito. El caso Siam es especialmente interesante porque muestra una auténtica alianza (y habría que decir sinergia) burguesaproletaria: los ex trabajadores se juntaron con un grupo de ex investigadores del Conicet quienes propusieron aplicar ahí el modelo de "clusters de producción" que inventaron, usando por ejemplo el enorme predio de la fábrica para crear, entre otras cosas, una central de energía que provee no sólo a Siam sino a vecinos de la zona. Los clusters de producción pueden aplicarse a estructuras grandes y pequeñas, y sus creadores dicen que, al ritmo que van hoy, proyectan generar, ellos solos, 200 mil nuevos puestos de trabajo en un año.

A la luz de esas iniciativas implausibles hasta que se hacen reales hay que imaginarse algunas de las ideas que se barajan en este sector del libro, como la de Nudler de crear una moneda común para Brasil y Argentina (supongo que incluye también a Uruguay y Paraguay porque la llama, un poco socarronamente, el "merco") para desfondar la especulación del dólar. O la de Carrió, de crear, en lugar de un seguro de desempleo, un ingreso de 60 dólares por niño. O la de Enrique Sampay rescatada por Calcagno, que propone un sistema financiero de bancos públicos o cooperativos, y que los bancos privados sean sólo de inversión, no para recibir depósitos del público. O la del sanitarista Escudero, de reducir en un tercio lo que el Estado gasta en medicamentos por año comprando masivamente drogas en el mercado internacional, prescribiendo genéricos, aprovechando la capacidad de diferentes instituciones que ya existen en el Estado para fabricarlos, prohibir los remedios que no sirven (como hacen Noruega y Australia, por ejemplo) y usar lo ahorrado en "salud sensata": que consiste en mano de obra intensiva para que "mucha gente atienda a muchísima gente".

Otra iniciativa de ésas pusieron en marcha el viernes pasado a la mañana Caparrós, Rep y Calcagno junto a los "nodos" del Club del Trueque: convocaron a todo tipo de productores a que fueran a la esquina de San Martín y Perón, en pleno corazón de la city, a ofrecer productos reales en lugar de virtualidades en papeles de distintos colores. "Si somos muchos, si llevamos de todo, quizás hasta podamos convertir ese lugar en un mercado verdadero: dar un auténtico golpe de mercado". La "metáfora" adoptó la desordenada y briosa forma que suelen tener las cosas reales y en poco más de una hora los truequistas ocupaban los dos lados de San Martín, desde Perón hasta Sarmiento, y seguían llegando. Quién sabe, a lo mejor el murmullo proverbial de los arbolitos ("Cambio, cambio") muta en las próximas semanas a "Trueque, trueque". Lo cierto es que temerle por anticipado a esta clase de iniciativas, descartarlas por precarias o anacrónicas antes de darles la oportunidad de empezar y que vayan encontrando su forma más idónea (su sinergia, sus clusters de producción) es negarse a entender la realidad inédita que estamos viviendo. Con elaliento en la nuca de los Ruckauf, López Murphy, Macri, Redrado y compañía, con sus correspondientes aliados y esbirros, políticos y uniformados. Que tienen su propio método para sumergirnos en una precariedad y anacronismo mucho más alarmantes. Antes de que el "caso modelo" que es Argentina para el mundo termine de orientarse en esa inesperada dirección que empezó a vislumbrarse a partir del 19 de diciembre. R